

El III Duque de Feria, gobernador de Milán (1618-1626 y 1631-1633)

Juan Manuel Valencia Rodríguez
IES. Salvador Távara, Sevilla

El III Duque de Feria, gobernador de Milán (1618-1626 y 1631-1633)

The III Duke of Feria, Governor of Milan (1618-1626 and 1631-1633)

Juan Manuel Valencia Rodríguez

IES. Salvador Távora, Sevilla

juanvalenciacle@hotmail.com

Recibido: 18 de agosto de 2010

Aceptado: 26 de noviembre de 2010

Resumen

Don Gómez Suárez de Figueroa, III duque de Feria, instruido desde la juventud por su padre para servir a la Monarquía, protagonizó sus días más brillantes durante dos mandatos al frente del gobierno de Milán, en los que consiguió reforzar la influencia española en el Norte de Italia, y en sus empresas en Alsacia. Ejerció también los cargos de Virrey de Valencia y del Principado de Cataluña, y fue miembro del Consejo de Estado. Su posición en política exterior era más belicista y agresiva que la del conde duque de Olivares. Está considerado uno de los últimos dirigentes militares capacitados del Imperio español; su intervención en La Valtelina a favor de los católicos y contra los grisonos, protestantes, durante su primer mandato como Gobernador y Capitán General de Milán, y los éxitos al frente del Ejército de Alsacia en la liberación de las plazas de Breisach, Constanza y Rheinfelden, ya en vísperas de su muerte, así lo atestiguan.

Palabras clave: III duque de Feria, gobierno de Milán, valle de LaValtelina, Tratado de Cherasco, Ejército de Alsacia.

Abstract

Don Gomez Suárez de Figueroa, III Duke of Feria, instructed from his youth by his father to serve the monarchy, lived his most glorious days during two mandates heading the government of Milan, during which he managed to strengthen the Spanish influence in Northern Italy, and in its operations in Alsace. He also held office as viceroy of Valencia and the Principality of Catalonia and was member of the State Council. His position in foreign politics was more aggressive and warmongering than the Count-Duke of Olivares. He is considered to be one of the last skilled military rulers of the Spanish Empire; his intervention in La Valtelina in favor of the Catholics and against the protestant Grisons, during his first mandate as Governor and Captain General of Milan, and the successful operations leading the Army of Alsace in the liberation of the fortifications of Breisach, Constance and Rheinfelden, shortly before his death, give evidence of this.

Keywords: III Duke of Feria, Government of Milan, La Valtelina Valley, Treaty of Cherasco, Army of Alsace.

Referencia bibliográfica: Valencia Rodríguez, Juan Manuel (2010). El III Duque de Feria, gobernador de Milán (1618 a 1626 y 1631 a 1633). *Revista de Humanidades*, 17, p. 13-50. ISSN 1130-5029.

SUMARIO: 1. Una personalidad sobresaliente. 2. Primer gobierno de Milán (1618-1626). 3. Consejero de Estado en Madrid (1626-1629). 4. Segundo mandato en Milán (1631-1633). 5. Al frente del Ejército de Alsacia (1633). 6. Munich, estación final (1634). 7. Archivos. Abreviaturas utilizadas. 8. Referencias bibliográficas.

Un año antes de morir, Lorenzo Suárez de Figueroa, II duque de Feria, dirigía al valido Real, el duque de Lerma, estas consideraciones sobre su hijo don Gómez, que estaba con él en esos últimos meses de su virreinato en Sicilia: “... *en esto quiero decirle que se parece mucho con mi Padre, que del tiempo que le conoció, aunque no fue mucho, y de la criança de los suyos, estoy bien cierto de lo que estima esto.*”¹

Y en efecto, el III duque de Feria, don Gómez Suárez de Figueroa era (en eso recordaba a su abuela inglesa, la enérgica Jane Dormer) todo un temperamento, capaz de plantar cara en ciertos momentos a las orientaciones en política exterior del todopoderoso conde-duque de Olivares. Con dotes probablemente superiores a las de su padre, era digno sucesor de su abuelo, el I duque de Feria, que tan próximo estuvo a Felipe II. Fue un destacado hombre de Estado que ejerció desde la juventud y casi sin interrupciones puestos políticos, militares y diplomáticos importantes: con solo veinte años sustituyó en 1607 a su difunto padre como embajador de obediencia ante la Santa Sede. En 1610 es designado por Felipe III para una embajada extraordinaria en Francia. De 1615 a 1618 es Virrey y Capitán General del Reino de Valencia. A continuación ejerce como Gobernador del Estado de Milán, desde 1618 a 1626. De regreso a la Corte, participa intensamente como consejero de Estado en la dirección central de la política exterior, y en 1628 se le comisiona para tratar con Francia la sucesión al ducado de Mantua. Entre junio de 1629 y noviembre de 1630 desempeña el cargo de Virrey del Principado de Cataluña, Rosellón y Cerdeña. Desde allí marcha a un segundo mandato como Gobernador de Milán hasta que en 1633 parte para dirigir el llamado “ejército de Alsacia”, con el que protagoniza algunos éxitos militares antes de enfermar de gravedad y morir en Munich a comienzos de 1634.

Nació don Gómez el 31 de diciembre de 1587 en Guadalajara, en la casa de su abuelo materno, el duque del Infantado, y fue bautizado en la parroquia de Santiago de aquella ciudad².

1. *Feria a Lerma*, Palermo, 4 de febrero de 1606. Biblioteca Nacional, Madrid (BNM), ms. 2347, n° 16, f°s. 308-09.

2. Martínez de Rozas y Velasco, Joan. *Compendio Historial de las Casas de Córdoba y Aguilar*. BNM, ms. 2461 (K-144), año 1633, f° 182; y Archivo Histórico Nacional (AHN), *Órdenes Militares*, Pruebas de Caballeros de Santiago, Expedientillo n° 216, “Suárez de Figueroa y Cór-

1. UNA PERSONALIDAD SOBRESALIENTE

El III duque de Feria es descrito como hombre de gran corpulencia, impresión que ratifican los diversos retratos que de él conocemos.



Don Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba, III duque de Feria
(Fundación Casa Ducal de Medinaceli, *Casa de Pilatos*, Sevilla) ³

doba, don Gómez”, 25 de abril de 1609, y Expediente 7.932, año 1609, “Suárez de Figueroa y Mendoza, don Gómez”.

3. Es posible que sea éste el retrato que colgaba en la armería del Palacio de Medinaceli del Paseo del Prado, en Madrid –hoy Hotel Palace–, descrito en Archivo Ducal de Medinaceli (ADM), *Archivo Histórico*, leg. 14.

Estaba imbuido de un intenso orgullo de linaje, algo usual en un gran noble español. Vaucelas, embajador francés en Madrid, escribía en 1610: “*me habló a la manera española, elevándose su casa hasta el cielo, y menospreciando a todo el resto de España, incluso al gobierno y los que lo manejan.*”⁴

Instruido desde la juventud por su padre para servir a la Monarquía, don Gómez protagonizó sus días más brillantes durante dos mandatos al frente del gobierno de Milán, en los que consiguió reforzar la influencia española en el Norte de Italia, y en sus empresas en Alsacia.

Está considerado uno de los últimos dirigentes militares capacitados del Imperio español; su intervención en La Valtelina a favor de los católicos y contra los grisones, protestantes, durante su primer mandato como Gobernador y Capitán General de Milán, y los éxitos al frente del Ejército de Alsacia en la liberación de las plazas de Breisach, Constanza y Rheinfelden, ya en vísperas de su muerte, así lo atestiguan.

La fuerte personalidad del personaje ha quedado registrada por múltiples fuentes. Cánovas lo considera un “hábil capitán, no menos que buen político” (Cánovas del Castillo, 1910: 192). Aunque su padre se había cuidado de que recibiera una esmerada formación, eso no impedía el brío y testarudez de que hacía gala, que el cronista Céspedes describe así: “*Era el de Feria belicoso, de ingenio y ánimo constante, de no vulgar erudición, ornamento de letras, en que hallaua premio el valor y la virtud, si bien difícil de apeaar de lo emprendido alguna vez.*” (Céspedes y Meneses, 1631: 500). También el conde Galeazzo destaca sus amplios conocimientos y despierta inteligencia (Galleazzo, 1641: 146).

Fue una de las escasas personas con criterio propio y atrevimiento bastante para contradecir los puntos de vista de Olivares (primero a propósito de La Valtelina y más tarde reclamando una jefatura militar única) y de enfrentarse a él, incluso con mordacidad, según Elliott, por lo que el Conde-Duque procuró sacudirse cuanto antes su molesta oposición en el Consejo de Estado enviándolo como Virrey a Cataluña (Elliott, 1990: 383-384; Elliott y Peña, 1978-1981: 308). Según la opinión popular que se fue difundiendo cada vez con más fuerza contra don Gaspar, el duque de Feria era uno de los principales damnificados por la prepotencia del valido de Felipe IV⁵. Don Gómez era un decidido belicista. Lo demostrará en una acción netamente ofensiva, la ocupación en 1620 del valle de la Valtelina, audacia que, junto a la brillante ocupación del Palatinado por Ambrosio Spínola, dio alas al renacido hegemonismo español (Elliott, 1996: 385). Se opuso primero a Lerma y más tarde a Olivares, cuya

4. “*il me parla à l'espagnole, m'élevant sa maison jusques au ciel, et méprisant tout le reste d'Espagne jusques au gouvernement et ceux qui le manient.*” Vaucelas a Puysieux, después del 1 de agosto de 1610. Cit. Perrens, F. T. *Les mariages espagnols sous le règne de Henri IV et la régence de Marie de Médicis (1602-1615)*, París (s.d.), p. 308.

5. En ese sentido lo menciona Gaspar Sala, junto a Alcalá, Aytona, don Gonzalo de Córdoba, los duques de Osuna, Cardona y Alba y el Almirante de Castilla, en su *Proclamación católica a la Majestad piadosa de Felipe el Grande*, editado en Lisboa en 1641, cap. 33, pp. 149-150. Citado por Elliott, 1990: 575.

política consideraba demasiado prudente, sin advertir que ya no corrían para España los tiempos pujantes de su abuelo, cuando el Emperador y Felipe II eran los grandes dominadores de Occidente.

Este “partido de los halcones”, en expresión de Stradling, había tenido su figura más implacable en Zúñiga, tío de Olivares y muñidor de la caída de Lerma; con él se alineaban don Pedro de Toledo, Spínola, el duque de Feria, Oñate y el duque de Osuna (Rott, 1887: 35). Esta corriente había sido también decidida partidaria de la estrecha colaboración entre las dos ramas de los Habsburgo y del final de la *Tregua de los Doce Años* con los rebeldes holandeses (Stradling, 1992: 99). Un informe de junio de 1620 sobre la situación en Alemania es buen exponente de la resuelta y beligerante posición de Feria:

V. Md. tiene en su poder lo mejor de Europa y más soldados que ningún Príncipe del Mundo, y no falta sino que V. Md. haga experiencia de sus Armas y de su fortuna. Y V. Md. puede ver con la experiencia de los sucesos pasados que siempre que sus ejércitos han llegado a ver sus enemigos los han vencido, y la floxedad y falta de resolución ha sido causa que no se logren los buenos sucesos. La tregua de Flandes se acaba dentro de diez meses, y mantener dos guerras en vn mismo tiempo es imposible hazerlo con la falta de hacienda que tiene V. Magd. por mayor monarca que sea. V. Md. está a tiempo y tiene gente, dinero, para poder este año acabar la guerra de Bohemia sin desgarnecer a Italia, pues podrá mandar hazer algunas lebas gruesas en España con que asegurarla, y todos los bassallos de V. Md. se dispondrán con mucho gusto a yrle a servir en tan justa empresa, pues demás de ser de religión es propia de la Casa de V. Md., a quien guarde Nuestro Señor.

[Anotación del Rey a este informe:] Lléguese al señor don Agustín Messía para que lo tenga visto.

[Anotación del Consejo:] El Real Consejo, que se ha visto con atención lo que dize y se agradece su buen zelo, y se queda mirando en ello con el cuidado que pide la materia.⁶

Sus actuaciones, especialmente como gobernador de Milán, le dan la consideración de político con capacidad de iniciativa independiente, de actuar en ocasiones por su propia cuenta y riesgo en función de las necesidades coyunturales sobre el terreno, sin esperar unas órdenes de Madrid que podían tardar en llegar, como ocurrió con la ocupación en 1620 del estratégico paso alpino de la Valtelina⁷, que tal vez supuso el paso de una estrategia defensiva a otra netamente agresiva. “El gran promotor de esta táctica, el duque de Feria –dice Stradling-, no tenía paciencia para las sutilezas jurídicas: *‘abandonar estos pasos es facilitar los planes de nuestros enemigos, conservarlos es redu-*

6. Feria al Rey, Milán, 24 de junio de 1620. AGS, *Estado*, leg. 1924. El Consejo anotó: “*El Real Consejo, que se ha visto con atención lo que dize y se agradece su buen zelo, y se queda mirando en ello con el cuidado que pide la materia.*” Sin duda, Feria sobrevaloraba las posibilidades de una España exhausta.

7. Stradling considera que “quizá hasta mediados de la década 1620-30, los virreyes individuales (como Feria en Milán y Osuna en Nápoles) podían influir y de hecho influían e ignoraban la política del gobierno central” (Stradling, 1992: 38).

cirlos a la inutilidad... ¿Vamos a consentir que este pequeño trozo de tierra paralice a la monarquía?” (Stradling, 1992: 116).

La fama del III duque de Feria se vio engrandecida por las victorias con el ejército de Alsacia durante el último año de su vida, de manera que todavía en 1641 Vélez de Guevara se refería a él en su *Diablo Cojuelo* como “*aquel gran portento de Italia, que malogró la Fortuna, de envidia*” (Rubio Masa, 2001: 108). En fin, parece opinión generalizada que fue una de las últimas personalidades brillantes del Imperio español, cuya potencia decaía a ojos vista en cuanto a brillantez de sus dirigentes, fuerza militar y capacidad económica. Eso es lo que parece reflejar este elogio póstumo de un jesuita, impulsado sin duda a la exageración por el declive evidente del poderío español:

El buen duque de Feria puso fin á sus glorias con una santa muerte, de una enfermedad que le dio en Baviera que le duró veinte días. Ha sido el extremo con que se ha sentido sobremanera grande, por su mucho valor, prudencia y raras prendas, y ser el primer hombre que tenía esta monarquía. Su Encomienda la dieron luego a su hijo, y se trata de enviar sucesor. Llegará cuando no haya en qué suceder. Déle de mi parte el pésame al P. Visitador, que yo no he tenido ánimo para escribírselo.⁸

2. PRIMER GOBIERNO DE MILÁN (1618-1626)

Aunque ya conocía su nuevo destino en Milán, en mayo de 1618 se encontraba todavía en Valencia, en donde a finales de marzo había obtenido de los banqueros genoveses Farnesio, a través de su agente en Valencia Horacio Paravicino, un oneroso préstamo a corto plazo de 22.000 ducados, adelantados para financiar el viaje desde Valencia y establecimiento en Milán *conforme a la calidad de su persona*⁹. El marqués de Tavera, Antonio Pimentel y Toledo, sustituyó a don Gómez en el virreinato de Valencia, que había ocupado hasta entonces el prócer extremeño.

El ducado de Milán era uno de los territorios más ricos de la monarquía y de enorme peso geopolítico para los Austrias españoles debido a su situación geográfica. Al mismo tiempo estaba rodeado de peligrosos enemigos, como Venecia y Saboya, que podían contar a menudo con la ayuda de Francia y de los rebeldes holandeses, por lo que era una posesión muy costosa de mantener para la Corona española¹⁰. Tras la caída del “camino español” bajo control francés, consagrada en el *Tratado de Lyon* de enero de 1601, Milán había gozado a comienzos de siglo de mandatarios del calibre del conde de Fuentes, que había consolidado por vía diplomática la relación de España con la liga

8. *Carta del Padre Sebastián González al P. Rafael Pereyra*, Madrid, 14 de febrero de 1634. En *Memorial Histórico Español*, t. XIII, “Cartas de algunos PP. de la Cía. de Jesús”, p. 17-18.

9. ADM, *Feria*, leg. 35/52. El préstamo fue devuelto al año siguiente, 1619, con un coste añadido enorme: 7.590 ducados.

10. Sólo en *condotte* o sobornos anuales a pequeños príncipes –señor de Urbino, duque de Módena, príncipe de Mirándola- se gastaban más de 100.000 ducados anuales: (Stradling, 1992: 67-69).

de los terratenientes protestantes, los Grisones, que dominaba el sureste de la actual Suiza (Fuentes, 1908; Parker, 2000: 105-108)¹¹. Después el ducado lombardo estuvo bajo la dirección del marqués de Villafranca, Pedro Álvarez de Toledo y Osorio, hasta que en 1617 solicitó se le diera licencia para dejar el puesto y se nombrase un sustituto para el mismo. Felipe III encargó entonces al Consejo de Estado que debatiese sobre cuál sería el sucesor más idóneo.

Durante las deliberaciones todos los consejeros, atendiendo a las graves tensiones que se acumulaban en Lombardía, se inclinaban por el nombramiento de un militar, siendo el más votado el marqués de la Hinojosa, a quien muchos consideraban injustamente desposeído de ese cargo en el pasado. También se proponía, entre los de la milicia, al virrey de Navarra, don Alonso de Idiáquez, a don Agustín Messía, al marqués de Gelves, al duque de Alburquerque, a don Luis de Velasco, y a otros. No recayendo la elección en un soldado, la opinión unánime tenía al duque de Feria por el más a propósito para el cargo. Felipe III se mostró cauto y en una salomónica decisión que deseaba aprovechar las capacidades respectivas, políticas y militares, resolvió a finales de octubre de 1617 nombrar a don Gómez para el Gobierno de Milán y a don Alonso de Idiáquez, duque de Ciudad Real y entonces virrey de Navarra, para Maestro de Campo General¹².

Unos días antes de final de año Feria daba las gracias al Rey mediante correo por su nombramiento para Milán¹³, aunque es posible que esperase y deseara un destino distinto, pues le escribió a su predecesor, el marqués de Villafranca: “*Su Majestad, Dios le guarde, ha sido tenido de ocuparme en el gouierno del Estado de Milán, y aunque otras conueniençias me pudieran inclinar a que le sirviese en otra parte, la confiança que en esta ocasión haze de mi persona, enviándome a ese gouierno, me haze yr con gran gusto y desseo de acertar a él*”. Espera además los consejos del Marqués para “*mantener la reputación del Rey en Italia*.”¹⁴

Don Pedro Álvarez de Toledo recibió con alborozo la noticia de su relevo en el puesto y la elección de Feria, “*que tam bien le açertará ha seruir*”¹⁵. Como las cosas en

11. Pedro Enríquez de Guzmán de Acevedo y Toledo, conde de Fuentes, fue el más duradero de los gobernadores de Milán, pues ejerció el cargo desde 1600 a 1610. A su talante negociador sumaba una gran capacidad militar, como antiguo capitán general del ejército que fue en Portugal, Francia, España y Flandes. Era además hombre de gran energía y diestro organizador. Durante su gobierno dotó al Estado de Milán de un moderno sistema defensivo, erigiendo fortalezas en los lugares más vulnerables del dominio (Pérez Bustamante, 2000: 280)

12. *Consulta del Consejo de Estado*, Madrid, 26 de octubre de 1617. AGS, *Estado (Milán)*, leg. 1917.

13. *Feria al Rey*, Real de Valencia, 27 de diciembre de 1617. AGS, *Estado (Milán)*, leg. 1919.

14. *Feria a Villafranca*. El Real de Valencia, 6 de febrero de 1618. ADMS, *Villafranca*, leg. 1569.

15. *Carta del marqués de Villafranca*, Milán, 19 de diciembre de 1617. AGS, *Estado (Milán)*, leg. 1915. A Feria le escribió que “*Ningún sucesor me podía alegrar tanto, pues nadie es más señor mío ni tan a propósito como V. E. para este gran cargo y tan importante ocupación*.”: Milán, 3 de abril de 1618. ADMS, *Villafranca*, leg. 1569.

esa época se desenvolvían con exasperante parsimonia, pasaron varios meses hasta que, el 11 de julio de 1618, el duque de Feria escribió que ese día salía por mar de Valencia rumbo a Barcelona, en donde tenía previsto recoger al duque de Ciudad Real y desde allí partir en las galeras hacia Milán¹⁶. El 28 de ese mes informaba el marqués de Villafranca de la llegada de don Gómez, que se produjo seguramente el 5 de agosto¹⁷.



*El III duque de Feria, Gobernador de Milán (Grabado de Bassano y Procaccini. Cívica Raccolta Bertarelli, Milán)*¹⁸

16. *Feria al Rey*, Valencia, 11 de julio de 1618. AGS, *Estado (Milán)*, leg. 1919.

17. *Villafranca al Rey*, Milán, 28 de julio de 1618, y *Feria al Rey*, Milán, 7 de agosto. AGS, *Ibidem*. Según Barrios (1984: 357), don Gómez inició su mandato el 22 de agosto.

18. Grabado de Cesare Bassano sobre un diseño de Camillo Procaccini. Cívica Raccolta Bertarelli, Milán. Se trata de una composición alegórica y conmemorativa. Al fondo se percibe el Castillo de los Sforza. Destaca el carácter militar, representándose al Duque en la mano

Según Ripamonte, a pesar de su bisoñez Feria no desmerecía por su formación y cualidades del viejo Pedro de Toledo, marqués de Villafranca. Era “*amigo de leer historia y de leer. Aunque fuese joven, no era inferior en cuanto a inteligencia y experiencias al Toledo... y ciertamente lo superaba en la gentileza de modales y en el arte de engañar*”, y Matías de Novoa coincide en que era “*persona de suma prudencia y maravilloso consejo*”. No era seguramente lo que se dice un soldado, pero lo que entonces necesitaba la Lombardía era sobre todo un político con personalidad y competencia (Marrades, 1943: 40).

Villafranca describió a Feria un panorama tranquilizador de la situación en Milán. Creía que el territorio iba

“encaminado a quietud por algunos años, pues los de la guerra an dejado a los vecinos gastados y cansados, y aunque esto nos ayudara para continuar las armas, quando todos quieren paz es forzoso que los soldados tengan paciencia. V. E., que la ha tenido en Valencia, en lo de aquí se allará muy bien porque cordialísimos son, felicísimos y vonísimos vasallos todos, y an sufrido lo que ellos solos pudieran tolerar, con la notable falta que he tenido de dineros. Si V. E. los trae todo se restaurará breuemente”¹⁹.

Pero esos dineros seguirán faltando²⁰: Feria se encontrará una población saqueada por los impuestos y un ejército con efectivos escasos y mal equipados. Feria informó al Rey:

hallé las cossas del exército en muy diferente estado del que V. Md. pensaua y yo creýa, pues el número de jente que se ha embiado a Nápoles es muy pequeño, y la cauallería y ynfantería que queda en pié es tanta como V. Magd. verá por las relaciones de los oficiales del sueldo, y las compañías de tan pequeño número de soldados que es fuerça tratar luego de la reformación, y para hazerla es menester mucho dinero. V. Magd. me escriuió en Valencia que el dinero que me remitía era sólo para los Tercios de Ynfantería española que hauía quedado aquí. Ahora es menester tratar de reformar con este dinero todo el exército, pues en esto no puede hauer dilación, estando el Estado tan cargado, que aun por pequeño espacio de tiempo no puede sustentar tan gran peso. Es cierto, Señor, que si viese V. Magd. el trabajoso estado en que están estos pobres súbditos, causaría gran compassión y lástima, y ansí, supplico a V. Magd. encarecidamente mande embiar con mucha breuedad alguna buena cantidad de dinero para remediar tantos trabajos, y quitar a los vezinos el reçelo que tienen destas armas, que mientras estuuieren en pie, su mala conciencia y ruyn intención no los a de dejar quietos.²¹

izquierda con el bastón de General, que apoya en un escudo en el que se dibuja un moro encadenado. A un lado del magnate, Hércules lleva un símbolo de su fuerza, mientras al otro la Gloria le ofrece una corona. (Sella, 1984: 80-81).

19. *Villafranca a Feria*. Minuta de carta, Milán, 3 de abril de 1618. ADMS, *Villafranca*, leg. 1569.

20. A final de 1618 Feria informaba que el déficit anual del Estado de Milán era de 1.914.054 escudos, y todavía después de despedir a gran parte de la tropa el desfase era de 423.842 escudos. Sólo el sueldo de los soldados sumaba 921.936 escudos, cuando las rentas eran de 776.420 tan sólo: AGS, *Estado*, leg. 1919.

21. En unas relaciones sumarias enviadas desde Pavía por Feria el 4 de agosto informaba de los efectivos militares en Milán: 13 Tercios de Infantería española, lombarda y napolitana más un

Cuando llega a Milán el nuevo virrey la hacienda lombarda adolece de tal penuria que el Consejo de Italia solicita en 1618 la venta de feudos y títulos nobiliarios para paliar el déficit (Signorotto, 2006: 40). Los agobios financieros se recrudecerán por las nuevas exigencias de gasto militar surgidas durante el largo primer gobierno de Feria, al configurarse en Europa una nueva coyuntura geopolítica, marcada por diversos acontecimientos que conducían todos ellos a la confrontación: el final de la Tregua de los Doce Años en Flandes y la reversión del territorio a la Corona a la muerte del archiduque Alberto (1621), el subsiguiente comienzo de las hostilidades entre los príncipes protestantes y los Habsburgo austriacos tras la *Segunda defenestración de Praga* y la rebelión en Bohemia, que supondrían el inicio de la *Guerra de los Treinta Años*. Estas nuevas coordenadas políticas harán de Milán la llave de Italia y el eje central de la política europea de Felipe IV. En un informe sobre la situación en Alemania que envió Feria en diciembre de 1618 previó la reanudación de los conflictos que darán lugar a la citada Guerra, y se quejaba de la tibieza mostrada por el Papa a la hora de ayudar a la causa católica²².

Los enfrentamientos tendrán como objeto principal de disputa el control del valle de La Valtelina, que desde 1610 había adquirido una importancia decisiva como ruta alternativa entre Italia y los Países Bajos, a causa del cambio de posición del duque de Saboya, tradicional aliado de España y ahora alineado con Francia. Se trataba de un pequeño valle en el curso alto del río Alda, habitado por una mayoría de población católica, por el que se podían atravesar con facilidad los Alpes para ir de Lombardía al Tirol. La penetración de la Reforma calvinista en el vecino cantón suizo de los Grisones redobló la importancia estratégica del valle, tanto para el mantenimiento del “camino español” en Europa (es decir, la vía de comunicación entre las posesiones españolas en el Norte de Italia –el ducado de Milán- y Flandes) como para los Habsburgo de Viena, que asumían el control militar del Tirol. Cerrado ahora el corredor de los valles saboyanos, a través de la Valtelina se podía llegar al paso alpino del Splügen, y de ahí a los cursos altos de los ríos Rin e Inn, que afluye a su vez al Danubio.

Existían en principio dos rutas posibles, pero utilizar una de ellas, la que iba del Lago Mayor al Sempione y paso de Furka hacia Alsacia y Lorena, se hizo difícil a partir de 1613, cuando la Confederación Suiza que controlaba esta vía cedió a los halagos y al dinero francés. Quedaba entonces la vía que desde el Lago Como y la Valtelina llevaba, por el Stelvio, al Tirol y, continuando hacia el Oeste, siguiendo el límite de Suiza, a la Alsacia. Acarreaba un desvío largo y tortuoso y presuponía contar con la amistad o al menos la neutralidad de los Grisones. España no tenía más remedio que garantizar la viabilidad de esta ruta si quería mantenerse en comunicación con los Habsburgo austriacos y el trayecto entre el Milanésado y Flandes, de ahí que el conde de Fuentes hubiese erigido el fuerte que llevaba su nombre. La importancia del lugar fue advertida de inmediato por el duque de Feria, que remitió al Consejo un plano y una descripción detallada de la zona:

regimiento alemán, con un total de 270 compañías, 1.795 oficiales y 15.143 soldados, más 75 compañías de caballería ligera con 356 oficiales y 3.871 soldados, y un conjunto de 18 castillos y fortalezas, con 307 oficiales y 951 soldados. La paga total de este ejército montaba 165.910 escudos: AGS, *Estado*, leg. 1919.

22. *Feria al Consejo de Estado*. Milán, 3 de diciembre de 1618. AGS, *Estado*, leg. 1919.

Hame parecido embiar a Su Md. la planta de La Valtolina, que me ha costado mucho de hazer, pues ha sido menester buscar muchos papeles y tratarlo después con las personas pláticas [prácticas] de aquel país. Por ella verá v. m. lo mucho que importará estar en nuestro poder, pues veníamos con ella a asegurar los pasos de Alemania y cerráramos a los veneçianos, de manera que no les podrá venir vn hombre de socorro de Francia ni de Alemania.²³

Feria era todavía un hombre joven (30 años) cuando fue designado para el gobierno de Milán, y carecía entonces de experiencia en la jefatura militar. Propuso en junio de 1620 reunir todos los ejércitos de los Habsburgo para acabar de una vez la guerra en Bohemia, antes de que terminase la Tregua de los Doce Años (tal conjunción de efectivos suponía la imposibilidad de atender dos guerras al mismo tiempo), y planteaba ya la ocupación de la Valtelina²⁴. El 19 de julio de 1620 los habitantes católicos de la Valtelina se alzaron contra sus dominadores (Céspedes y Meneses, 1631: 62), los Grisones o Ligas Grises calvinistas, aliados de Francia, que habían ocupado el valle. Se produjo una matanza de reformados (*Sacro Macello*) y, con el pretexto de evitar una represalia de los Grisones, el gobernador de Milán, solicitado por los católicos, no esperó lo más mínimo para enviar sus tropas al valle, pese a que la mayoría del Consejo de Estado en España se inclinaba por una actitud de prudencia²⁵. El duque de Feria derrotó a los Grisones, se hizo con el control del valle y para consolidar su dominio estableció una cadena de fortalezas que permitía a España disponer de un nuevo corredor militar (Céspedes y Meneses, 1631: 62-67; Parker, 2000: 109)²⁶. Además, hizo saber a Venecia que una injerencia suya en el valle sería considerada *casus belli* (Marrades, 1943: 46)²⁷. La Signoría recogió el mensaje y retiró a sus tropas de holandeses.

23. “La Valtolina –continuaba Feria-, por la parte del Piamonte, confina con nuestro Estado, y esta entrada es la más llana que tiene, y por Mediodía con veneçianos, por Leuante con vn poco del Tirol, y por la Tramontana con Grisones. Los veneçianos no han menester el passo para el Tirol, pues con los Estados de la Casa de Austria le tienen desde el Vergamasco hasta el Friuli. Y los Grisones, si les quitasen La Valtolina, que es el principal nerbio de su Estado y donde les viene el grano y el vino, no ay que dudar sino que les darán el passo, antes les harían la guerra para boluerlo a recobrar. Y por este camino se le venía a quitar el comercio con sus amigos. Y yo tengo por tan atentos a los veneçianos, que no intentarán esta empresa no teniendo ninguna conueniencia para ellos y teniendo grandes dicultades en hazerla, pues auían de venir por montañas muy ásperas, sin poder traer Artillería, y nosotros tenemos la entrada muy llana y la podremos lleuar.” Feria al Consejo, Milán, 3 de diciembre de 1618. AGS, *Estado*, leg. 1919.

24. Feria al Rey, Milán, 24 de junio de 1620. AGS, *Estado*, leg. 1924. Ante la actitud belicosa de Francia, los cinco cantones católicos más antiguos pidieron ayuda al Archiduque y al gobernador de Milán (Marrades, 1943: 38).

25. Las tentativas posteriores de los Grisones por recuperar el valle fueron vanas ante la resistencia de la población y de las tropas españolas. Los socorros de la Confederación Helvética y de Venecia resultaron insuficientes, y nunca llegó la prometida ayuda de Francia (Sella, 1984: 10-12).

26. La conquista de la Valtelina por Feria y sus acuerdos con los Grisones han quedado registrados en dos documentos conservados en el Archivo Secreto Vaticano: *Sommario de' Capitoli stabiliti tra l'Excmo. Sign, Duca di Feria et li Signori. Ambasciatori della Lega Grisa in quanto concerne la Valtelina*, 6 de febrero de 1621, ASV, *Borghese* I-609, f^{os} 34-36; y *Relatione delle cose di Valtelina*, *Ibidem*, I-28, f^{os} 179-182 (Pérez Bustamante, 1996: 291).

27. El autor incurre en error al señalar que después de este episodio Feria se marchó como virrey de Aragón, y que regresó a Milán en 1621.

Don Gómez, que había actuado con gran independencia en todo momento, presionó todo lo posible a Madrid para conservar las posiciones conseguidas y mantener una actitud firme hacia Francia, pero el Rey le comunicaba que “*se estimará mejor servido, si acomodasse aquellos tumultos, que si le hiciese señor absoluto de la Valtelina*”²⁸. Apoyaban la política agresiva de Feria el conde de Benavente, Presidente del Consejo de Italia, y su pariente el duque del Infantado. Sin embargo Zúñiga, que al menos desde 1617 era quien llevaba la voz cantante en política exterior, quería evitar nuevos frentes de lucha por el momento delicado que los ejércitos españoles vivían en Alemania, y con la *Tregua de los Doce Años* con Holanda a punto de expirar, y quería la paz con Francia aun a costa de abandonar los fuertes de la Valtelina, por lo que desaprobaba que don Gómez por propia iniciativa mantuviese una actitud belicosa. Felipe III presidió personalmente el Consejo de Estado y lo encontró muy dividido sobre el asunto (Elliott, 1990: 92-93). El Rey se inclinó por la negociación con Francia²⁹, pero el *Tratado de Madrid* firmado el 25 de abril de 1621, que devolvía la Valtelina a los Grisones, quedó como papel mojado al negarse los cantones católicos a ratificarlo, para alegría del duque de Feria, que, vigilante, no estaba dispuesto a dejarse arrebatar los frutos de su intervención (Marrades, 1943: 59-60)³⁰. Fue un inesperado triunfo para los Habsburgo, que no halló contestación inmediata por parte de sus enemigos en la zona -Francia, Venecia y Saboya-, unidos en la *Liga de Avignon*³¹.

Sin embargo, las nuevas incursiones francesas en el valle obligaron a Feria a ponerse en acción otra vez. En el verano de 1621 preparó dos Tercios de italianos y declaraba que si no le dejaban el paso tan libre como estaba, él lo conseguiría por la fuerza. Y así lo hizo, sostenido por las peticiones del archiduque Leopoldo: envió los tercios lombardos al mando de don Juan de Córdoba y don Juan Bravo y él mismo se personó en La Valtelina, de donde se desalojó al enemigo rápidamente, aunque con notables pérdidas. Tras la toma por Feria de la plaza de Chavena las tres Ligas enemigas solicitaron la

28. Es ilustrativo el comentario de Malvezzi (1723: 103): “*En tanto que iban y venían Correos, la dilación del viage, y la presteza de la guerra, variava siempre los accidentes, de manera que el Duque de Feria se permitía no executar las órdenes de España por aguardar nuevas cartas.*” (Recogida por Yáñez, 1723).

29. Según Marrades (1943: 57), es difícil saber si en el fondo Madrid reprochaba de verdad la osada acción de Feria en La Valtelina, o simplemente sucedía que en las negociaciones posteriores el enemigo se resistía a consolidar una situación, la creada por el gobernador milanés, que era notoriamente ventajosa para España. La débil posición de partida que mantuvo España en las conversaciones sólo se explica por la presión ejercida desde Venecia a través del Papa.

30. El Emperador no estuvo de acuerdo con Felipe IV en la restitución de la Valtelina, por los intereses del archiduque Leopoldo en la zona, pero de todos modos Felipe IV ordenó a Feria en octubre de 1621 la restitución del estratégico paso alpino: *Carta de Juan de Ciriça a Antonio de Aróstegui, copia de las órdenes que se le han de dar al Duque de Feria para la restitución de La Valtelina*, 8 de octubre de 1621. AGS, *Estado*, serie K, leg. 1456, 3º vol., n.ºs. 80 a137 (julio-diciembre de 1621).

31. Precisamente el origen de la *Leyenda Negra* se encuentra en la intensa propaganda antiespañola emanada desde Venecia y Saboya. (Stradling, 1992: 67-69).

paz³². Aunque después se mantuvo a don Gómez apartado de las negociaciones³³, y a pesar de que en el otoño de 1621 los Habsburgo habían perdido Alsacia, lo que suponía un duro golpe para la seguridad de las comunicaciones españolas entre Italia y Flandes, la paz firmada (*Tratado de Aranjuez*, 3 de mayo de 1622), que dejaba los fuertes de la Valtelina en manos del Papa, si bien no satisfizo a Feria³⁴, ratificaba parcialmente sus conquistas y garantizaba la viabilidad del nuevo *camino español* que de Italia llevaba al Tirol y de ahí a Flandes (Marrades, 1943: cap. 7)³⁵.

La situación, empero, estaba lejos de estabilizarse. En noviembre de 1624, sin previa declaración de guerra, Francia, Venecia y Saboya, aliados contra Génova, amiga tradicional de España, invaden la Valtelina con un ejército franco-suizo de 9.000 hombres y expulsan a los soldados del Papa a cuya custodia habían quedado las fortalezas en aplicación de los tratados anteriores. Feria, desesperado, comunicaba por esos días al conde de los Arcos: “*El mal estado en que quedan los negocios de la Valtelina sabrá V. S. del Gran Chanciller [se refiere a Antonio Ferrer]... Asiguro a V. S. que siento amargamente de que se pierda aquel Valle por culpa de Su Santidad y de sus ministros, en no auer querido admitir el socorro que yo les ofrecí con tiempo.*”³⁶

De nuevo se planteó el debate en el Consejo de Estado ante la renacida combatividad de Francia en la zona. Mientras Olivares se inclinaba otra vez por la prudencia y la negociación, conocedor de los apuros de la Hacienda Real, y quería presentar el asunto como una cuestión entre Francia y Roma, el duque de Feria y el marqués de Mirabel, embajador en París, con el apoyo del marqués de Montesclaros y de don

32. *Cartas del Duque*, Milán, 10-X-1621, y de *Antonio Ferrer*, Milán, 27 de octubre de 1621, y otros despachos. BPRM, ms. II/1705. Los Grisones llegaron “*muy sumisos*” a las negociaciones. (Almansa Y Mendoza, 1886: 129).

33. El Duque confesaba a Gondomar, embajador en Londres, que desde Madrid casi no le dejaban parte en las negociaciones sobre La Valtelina, y decía que para él era lo mejor, aunque no lo consideraba conveniente: *Feria a Gondomar*, Milán, 19 de mayo de 1621. Biblioteca del Palacio Real, Madrid (BPRM), Ms. II/1705, fº 46.

34. El duque de Feria se opuso siempre a la política conciliadora con Francia respecto a la Valtelina, que defendía Olivares; el marqués de Mirabel en París y los consejeros Pedro de Toledo y marqués de Montesclaros compartían el punto de vista de don Gómez. La cautela de Olivares era comprensible por las graves dificultades que sufría la Hacienda Real (Elliott y de la Peña, 1978-1981: I, 104 y 138).

35. En las fortalezas quedaban guarniciones del Papa, que según el Tratado quedaba como fideicomisario de los *presidios* (fortalezas) del valle: AGS, *Estado*, Libro 741, fº 47. Para entonces las tropas españolas de Milán se hallaban en grandes dificultades, sobre todo por el retraso de las pagas: Consulta del Consejo de Estado, AGS, *Estado*, Libro 737, fº 89. En diciembre de 1625 Feria comunicaba al Consejo la extrema necesidad que tenía de dinero para el ejército: AGS, *Estado*, Libro 741, consulta del 19 de diciembre de 1625. Como reconocerá Olivares en una carta a Feria de 1626, a propósito del alojamiento de soldados españoles en Mantua, era imposible mantener la disciplina de un contingente numeroso durante mucho tiempo sin que se produjesen altercados con la población civil: Archivo Gonzaga, serie E, XIV, 3, busta 616, *Olivares a Feria*, 5 de enero de 1626 (citado por Elliott, 1990: 553).

36. *Feria al conde de los Arcos*. Milán, 6 de diciembre de 1624. ADM, *Feria*, leg. 57/30. Sólo resistía la fortaleza de Riva, a la que el duque de Feria había dotado a toda prisa con una guarnición española, respondiendo a una tardía llamada de auxilio del Papa (Elliott, 1990: 231).

Pedro de Toledo, le instaban a contestar al reto francés con un gran despliegue de tropas en el Norte de Italia (Elliott, 1990: 235).

Mientras fuerzas navales francesas bloqueaban Génova, lo que suponía un serio peligro para las comunicaciones entre Barcelona y Milán, Carlos Manuel de Saboya invadió el Monferrato, ayudado por un ejército francés. España se alía con Parma, Módena, Toscana, Génova y Luca, y nombra jefe de las tropas aliadas al duque de Feria. En abril de 1625, siguiendo instrucciones del Consejo de Estado, Feria marcha por tierra en ayuda de Génova, derrota y expulsa del Monferrato al duque de Saboya, y avanza hacia Turín, en tanto que la armada del marqués de Santa Cruz (General de las galeras de Sicilia y Nápoles) conseguía levantar el bloqueo de Génova (Lynch, 2003: 497-498). La inexpugnable fortaleza de Verrua, a la que su subordinado Gonzalo Fernández de Córdoba tuvo sitiada durante tres meses, y la llegada del invierno detuvieron el avance de Feria³⁷, pero el revés de franceses y saboyanos fue muy duro y tuvieron que aceptar las estipulaciones, muy desfavorables para ellos, del *Tratado de Monzón* (1626), que aseguraba la libertad de La Valtelina, si bien sus habitantes se obligaban a pagar un tributo a los Grisones en reconocimiento de su soberanía³⁸.

Llega la hora del relevo. A comienzos de 1626 se discutió en el Consejo de Estado la sustitución del duque de Feria en Milán. Algunos eran de la opinión de buscar un gobernador inclinado a la paz, pero que pudiera formar y dirigir un gran ejército para enfrentarse a Francia. El marqués de Montesclaros decía que “*en cosa que importa tanto deue decir lo que siente aun contra sí mismo. Que el de Feria es gran Cauallero, cuydadodísimo y zeloso, pero tiene poca experiencia y ha entrado con mala fortuna*”, por lo que proponía reemplazarlo por “*persona de experiencia, prudencia y blandura*”, que podrían ser don Fernando Girón (propuesto también por el duque de Alburquerque), don Diego Messía o don Gonzalo de Córdoba. Su punto de vista parece indicar que lo rechazable de don Gómez era su belicosidad. El Duque no debía encontrarse muy bien, porque otro consejero, don Juan de Ibarra, pensaba que si persistía su mala salud el Rey tenía allí a grandes soldados, como don Gonzalo de Córdoba (traído de Flandes para Maestre de Campo General en Milán³⁹), don Carlos Coloma, don Tomás de Padilla, don Juan de Cárdenas, gobernador de Alexandría, o don Luis de Córdoba. De igual parecer era Monterrey, que habla de la desgracia que

37. AGS, *Estado*, Libro 740, f°s. 156 a 230, febrero a diciembre de 1625. Al duque de Feria se le prohibía que actuase en la Valtelina, aunque los franceses no restituyesen los fuertes, y se le ordenaba que se limitase a una guerra defensiva en el Estado de Milán. Vid. *Enciclopedia italiana*, Roma, 1950, t. XXIII, p. 906.

38. Los episodios de Gómez Suárez contra Saboya y su aliado francés fueron recogidos en un opúsculo laudatorio hacia el Duque extremeño, impreso en Sevilla por Juan Cabrera en 1625, del que conserva un ejemplar la Biblioteca de Extremadura: *Felice y vltimo encuentro que el famoso general de España, Duque de Feria, à tenido con el Duque de Saboya, en que le hizo retirar a su Corte de Turín...* Una detallada crónica de estos acontecimientos en Céspedes (1631: 401-06, 457-58, 472-77 y 500-03). La acción de Santa Cruz sirvió como tema a una de las pinturas encargadas para el Salón de Reinos: *El socorro de Génova*, de Antonio Pereda, hoy en el Museo del Prado: (Brown y Elliott, 1981: 172).

39. AGS, *Estado*, Libro 737, f° 512. Consulta del Consejo de Estado de 10 de junio de 1625.

ha tenido don Gómez, “no sólo en el gouierno de las Armas, pero en lo político, y que assí convendría sacarle y embiar allí persona templada, de experiencia y menos sospechosa y más auviéndose de continuar la guerra”, por todo lo cual proponía en primer lugar a Girón y en segundo a Messía. El Confesor Real terciaba que había que velar por la reputación de quien como Feria acude siempre con tanto celo al servicio de Su Majestad; por una parte contempla la desgracia del Duque y que no es querido, sino “aborrecido”, pero por otra con sus primeras actuaciones se granjeó fama de buen gobernador. El Inquisidor General era partidario de no cambiar al Gobernador hasta ver en qué paraban las negociaciones con Francia⁴⁰.

En esos mismos días Feria avisaba por correo de la retirada sin pérdidas del sitio de Berna, “sin desayre ninguno”. Pensando que el enemigo iba a la vuelta de Gattinara con 6.000 hombres para invadir el Estado de Milán, el Duque atravesó el Po para contrarrestar esos planes. El marqués de Aytona pidió en el Consejo que se aprobara esta retirada y se le enviara gente y dinero; apoyó su parecer Juan de Ibarra, en tanto que Montesclaros opinaba que el tiempo de Feria en Milán se había acabado y era momento de nombrar al sustituto en el cargo⁴¹. Y en efecto, el 25 de enero de 1626 el Rey decidía el cese de Feria en el gobierno de Milán, atendiendo a que “*ha de concluir agora su casamiento*” (sus segundas nupcias, con doña Ana de Córdoba) y a su falta de salud, por lo que ordenaba se le comunicara el final de su mandato y que lo reemplazase don Gonzalo Fernández de Córdoba, príncipe de Maratrá⁴². Sin embargo, en aquellos tiempos nombramientos y ceses tardaban bastante en realizarse, y tres meses después aún no había regresado a España, pues en una consulta del Consejo de Estado a finales de abril se dio la noticia de que asomaban por Levante unas galeras, en las que se decía podría venir el duque de Feria. Ciertos miembros del Consejo expresaron que no era posible que hubiese llegado a sus oídos la noticia de su cese, y por tanto vendría sin permiso; Montesclaros, siempre dispuesto al parecer a menoscabar a don Gómez, propuso que, de ser esto cierto, habría que castigarle y no se le debería dejar desembarcar⁴³. En cualquier caso su sucesor, Gonzalo Fernández de Córdoba, nombrado con carácter interino el 31 de marzo de 1626, no tomaría posesión del cargo hasta el 22 de mayo de ese año (Signorotto, 2006: 91).

40. Consulta del 3 de enero de 1626. AGS, *Estado*, Libro 741, fº 96.

41. AGS, *Estado*, Libro 741, fº 100. 3 de enero de 1626. Feria, que había solicitado tiempo atrás se le enviara de Flandes un Teniente General de Artillería, dio cuenta de las razones por las que levantó el sitio de Berna: la dificultad de su conquista por el buen emplazamiento de la fortaleza, graves enfermedades por las que murieron tres maestros de campo y muchos capitanes y oficiales, la falta de dinero que había provocado la retirada de todos los señores nobles que servían en ese ejército, la superioridad del ejército de la Liga tras las levadas realizadas por Francia y el refuerzo del enemigo con nuevas tropas en la Valtelina: AGS, *Estado*, Libro 740, consultas y cartas de 1625.

42. Barbastro, 25 de enero de 1626. *Ibidem*, fºs. 88 a 91. Barrios da una fecha equivocada del final de su mandato, el 20 de abril de 1625 (Barrios Pintado, 1984: 357-58). Según Cánovas (1910: 197) Feria fue relevado del gobierno de Milán “por trazas de D. Gonzalo de Córdoba, que quería sucederle, y lo logró en efecto.”

43. Consulta del Consejo de Estado, 29 de abril de 1626. AGS, *Estado*, Libro 739, fºs. 403-407.

Durante su gobierno en Milán murió, el 25 de enero de 1623, la primera esposa de don Gómez, doña Francisca de Cardona y Córdoba, sin haberle dado descendencia⁴⁴. Pasado el tiempo razonable que dictaba la costumbre, el 18 de mayo de 1625 suscribe matrimonio por poderes con su sobrina Ana Fernández de Córdoba. También desde Milán escribió a finales de 1624 a su pariente el conde de los Arcos, Pedro Lasso de la Vega Niño y Guzmán, Primer Mayordomo del Rey y Gentilhombre de su Cámara, suplicándole que se hiciera cargo del gobierno de su estado de Feria, pues ya no podía contar con gente de su confianza, como la abuela Jane Dormer, muerta hacía años, o el doctor Tomás Ollés, último Gobernador, de cuyo óbito le habían informado⁴⁵.

3. CONSEJERO DE ESTADO EN MADRID (1626-1629)

Para el verano de 1626 don Gómez estaba de vuelta en España. Aprovecha este paréntesis en su carrera política para contraer un segundo matrimonio, el 9 de diciembre de 1626, con su sobrina segunda doña Ana Fernández de Córdoba, hija del V marqués de Priego⁴⁶.

En estos años el Duque reside en la Corte y asiste regularmente a las sesiones del Consejo de Estado, en donde ha de entrar en contacto con asuntos de índole muy variada⁴⁷. En este órgano directivo de la política exterior Gómez Suárez se posiciona de forma clara frente a la política prudente de Olivares. Su temperamento enérgico y belicismo exacerbado no le permitían advertir la asfixia financiera de la Corona, el escaso entusiasmo de los territorios periféricos por la política de hegemonismo europeo ni los síntomas de agotamiento que se hacían notar en una Castilla cansada ya de guerras y aventuras externas.

Olivares tenía frente a sí una nutrida oposición de altos nobles, entre los que se contaban, además de Feria, los duques de Lerma, Híjar, Maqueda y Alcalá, el marqués de Castel Rodrigo y don Pedro de Toledo⁴⁸. Cuando en esos años Felipe IV sufrió una enfermedad que parecía seria, el valido, también enfermo, impidió a los grandes el paso a los aposentos reales, lo que constituía un hecho insólito. “El duque de Feria –cuenta

44. “*De Milán escriuen que a 25 del passado murió mi señora la Duquesa de Feria, que ha sido gran pérdida para aquella cassa*”: Carta de Juan de Ossa al secretario del Consejo, Aróstegui. Génova, 2 de febrero de 1623. AGS, *Estado*, leg. 1936, n° 70. También en Real Academia de la Historia (RAH), *Col. Salazar*, t. M-5, f° 73. (Almansa, 1886: 177).

45. *El duque de Feria al conde de los Arcos*. Milán, 6 de diciembre de 1624. ADM, *Feria*, leg. 57/30.

46. RAH, *Col. Salazar*, t. D-31, f°s. 90-94.

47. Por ejemplo, el 12 de diciembre de 1626 el Consejo trata sobre las conversaciones con Francia para acordar precios más elevados de la sal que ambas Coronas exporten a terceros países. Feria confiesa desconocer el tema y no aporta ninguna opinión. AGS, *Estado*, Libro 737, f° 659. Se tienen noticias de que en una ocasión, en febrero de 1627, una Junta de Guerra se reunió en el propio domicilio –“posada”- del duque de Feria: cfr. BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco. *Las Juntas de Gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*. Madrid, 1998, p. 715.

48. Todos ellos aparecen en una relación de próceres que se negaron a devolverle una visita de cortesía en 1626, durante la estancia en Madrid del cardenal Barberini (Elliott, 1990: 315).

Elliott-, hombre al que no era fácil hacer callar, fue rotundo en sus quejas. Pero el conde-duque no se inmutó.” (Elliott, 1990: 317).

Don Gómez fue comisionado en 1628 para tratar con Francia el tema de la sucesión de Mantua, sobre lo que ya venía debatiéndose en el Consejo desde el año anterior⁴⁹. Ese mismo año se planteó el dilema acerca de qué política seguir respecto a Holanda. La mayoría de los consejeros defendía la paz, pero en este caso tanto Olivares como Feria aguardaban que los rebeldes, siquiera fuera bajo la amenaza militar, suavizaran su intransigencia; no deseaban una tregua tan favorable a los adversarios como la de 1609, y tenían la esperanza de que el Emperador ayudase a presionar sobre las Provincias Unidas.

Olivares se quejaba de la falta de ministros para regir los destinos del imperio, pero a la vez ésa fue la excusa para zafarse de sus opositores alejándolos de la Corte. Algunas de las figuras más destacadas del Consejo de Estado fallecieron por esos años, otros como don Fernando Girón habían sido retirados honrosamente, Spínola estaba en el gobierno de Milán y Feria fue enviado a finales de mayo de 1629 para asumir el virreinato de Cataluña⁵⁰. En el Consejo quedaban miembros de poca energía, como el conde de Lemos o el anciano marqués de Gelves, sin criterio propio ni personalidad bastante para oponerse al conde-duque, así que el tono político del Consejo languideció palpablemente⁵¹.

El 20 de septiembre de 1630 el Rey comunicó a Feria que, a la vista del grave estado de salud de Spínola, gobernador de Milán, le destinaría a uno de los dos cargos siguientes: Maestre de Campo General del Ejército de Flandes, o Gobernador de Milán; de momento, se decide a nombrarlo para mandar el ejército del Piamonte, y el marqués de Santa Cruz, anterior jefe militar de Milán, quedaba como gobernador de aquel Estado italiano⁵². El único duque que había en Cataluña, el de Cardona, fue nombrado

49. AGS, *Estado*, leg. 2647.

50. Juró el cargo el 7 de junio de 1629 en Lérida (Lalinde, 1964: 496-99).

51. El brillante conde de Gondomar había fallecido en 1617, y en estos años lo hicieron don Diego de Ibarra (1626), el marqués de Villafranca, don Pedro de Toledo (1627), los marqueses de la Hinojosa y de Montesclaros, estrechos colaboradores de Olivares (1628) y don Agustín Mexía (1629). (Elliott, 1990 : 383-384).

52. AGS, *Estado*, leg. 3444. *El Rey a Feria*, Madrid, 20 de septiembre de 1630, n° 33: duda entre nombrarlo para Flandes o para Milán: *luego que reçiudáis este despacho pasaréis a Génoba en vna galera de las que ay en el puerto dessa ciudad, y esperaréis allí a lo que yo os ordenare. Porque mi voluntad es de servirme de vos en el cargo de mi Maestro de Campo General del Exército de Flandes o en el Gobierno del Estado de Milán, porque de vno destos dos cargos os tengo hecha merced... Y assí mismo he mandado que se os dé ayuda de costa, y hauéis de gozar todo el tiempo que estubiéredes en Génoba, o en otra parte donde yo os ordenare, de mil escudos al mes. Ibidem*, mismo lugar y fecha, n° 31: se decide a nombrarlo para mandar el ejército del Piamonte: “*Por ser muy conueniente a mi seruicio que paseys luego al Piemonte a gouernar el exército que asiste allí, en oposición del del Rey de França, os encargo y mando que luego que reçiuays ésta por mano del Marqués de Santa Cruz lo pongáis en execución sin perder punto, pues de vuestra asistencia allí se pueden esperar tan buenos efectos, y tanto más conoçiéndose vuestro mucho valor y experiençia de la guerra.*”

como sucesor de Feria en el Principado el 7 de noviembre de 1630. Con la designación de un gran aristócrata autóctono Olivares y el monarca pretendían posiblemente involucrar en mayor grado y sin tensiones a Cataluña en las empresas exteriores de la monarquía (Pérez Bustamante, 2000: 96-97).

Ambrosio Spínola, marqués de los Balbases, que había muerto el 25 de septiembre, fue reemplazado durante un breve plazo por el marqués de Santa Cruz, Álvaro de Bazán, que al cabo de unos meses era consignado para el ejército de Flandes, mientras el noble extremeño era elegido en abril de 1631 para gobernar, por segunda vez, el Estado de Milán. “Feria era un hombre de cierta valía –opina Elliott-, pero había escasez de buenos generales y, en lo tocante a las dotes de general, Spínola era irremplazable” (Elliott, 1990: 399).

4. SEGUNDO MANDATO EN MILÁN (1631-1633)

En diciembre de 1630 Feria se encuentra ya en Génova⁵³, dispuesto a hacerse cargo del virreinato de Milán que ejercía interinamente el marqués de Santa Cruz, destinado ahora al mando militar en Flandes⁵⁴. Es muy posible que don Gómez no fuera muy ilusionado a este nuevo destino. Al menos, sabemos que sufría de melancolía, según decía su amigo el conde de la Roca, que le acompañaba en el viaje. Las relaciones entre éste y el Duque se van a enfriar poco después, por motivos que ignoramos. Lo cierto es que Roca se quejaba de haber escrito a Feria numerosas cartas sin haber recibido respuesta:

Hasta Italia acompañé a V. E., alentando sus melancolías a pesar de su mismo crédito. Dejé a V. E. en Génoua satisfecho de mis deseos de servirle; V. E. me los acarició con sus fauores, hasta que desde Sartirana passé al Piamonte. Desde aquí he escrito a V. E. 30 cartas que el sr. D. Juan Serrano me auisa que a dado a V. E., y díchole varias vezes que avrá correo para traer las respuestas, y V. E. no auía querido escreuir, de que infiero legítimamente que, pues V. E. no rresponde, no deue de gustar que le escriua, y así lo e dejado de haçer vn mes. Ahora me auisa el sr. Marqués de Santa Cruz la merced que a V. E. y a él a hecho Su Magd., de que me alegro infinito. V. E. venga muy en buena ora a Milán si biene con mucho gusto. Allí escreuiré a V. E. sobre lo que me obligare el seruicio del Rey, porque no siendo bueno para nada del de V. E. estas intercadençias, a mi rreputaçión está muy mal andar exprimentando con V. E. estas altas y bajas, que ya son quatro bezes con ésta las que, si yo no vuiera antepuesto lo estremeño a lo político, e tenido bastante causa de servir a V. E.⁵⁵

El 15 de abril de 1631 se envía al duque de Feria la *Instrucción* para el Gobierno de Milán. Entre las recomendaciones del Rey destacan que buscarse la amistad con el duque de Saboya y con el Papa, poco adicto hasta entonces a la política española en Italia, y la necesidad de controlar la fortaleza de Casale. De otra parte, el Emperador

53. Feria escribe a Olivares desde Génova el 12 de diciembre de 1630. AGS, *Estado*, leg. 3336, n° 25.

54. AGS, *Estado*, leg. 3336, n° 152. Pavía, 28 de marzo de 1631. *Feria al duque de Tursi*.

55. *Roca a Feria*. Cherasco, 9 de marzo de 1631. AGS, *Estado*, leg. 3336, n° 114. En tono semejante escribió días después a Olivares.

Fernando II, que como mandatario del Sacro Imperio era señor feudal del Norte de Italia (Milán, Mantua y Monferrato incluidos), nombró Comisario Imperial para sus feudos italianos a Felipe IV de España, que a su vez subdelegó en el duque de Feria como su Gobernador en Milán, con el objeto de recuperar la paz en Italia en unos momentos en que estaba planteado el contencioso de la sucesión en los ducados de Mantua y Monferrato⁵⁶.

Cuando en 1631 inicia Feria su segundo período de gobierno en Milán la política europea de España se veía condicionada por la gran debilidad de la rama imperial y austriaca de la familia Habsburgo a causa del permanente esfuerzo bélico al que se veía abocada. De otro lado estaba la presión constante sobre Italia de la Francia de Richelieu, que proseguía con su ayuda a los grises protestantes y había aprovechado el caso de Mantua (Gonzalo de Córdoba y Spínola –que murió allí– habían fracasado en el sitio de Casale, principal fortaleza de Mantua) como una oportunidad de intervención en Italia. Feria advertía que “*los franceses están tan insolentes que es fuerza perder a Italia o romper con ellos*”, y volvía a proponer lo que ya escribió desde Génova, efectuar una maniobra de distracción mediante la toma de plazas costeras en Francia, y poner un militar al mando en Cataluña para prevenir la posibilidad de un ataque desde el país vecino⁵⁷.

Se negociaba la paz en Querasco, y los franceses insistían en que los españoles abandonasen La Valtelina, justo lo contrario de lo que deseaba Feria, que presiona a Galazzo para que no se apartase de lo firmado en el *Tratado de Monzón* y en la *Paz*

56. AGS, Estado, leg. 3444. N° 129, *Instrucción al duque de Feria para el Gobierno de Milán*. Madrid, 15 de abril de 1631. En ella el Rey dice, entre otras cosas: “*Muy notorio es al mundo lo que he hecho de mi parte para asentar en Italia vna paz firme y duradera, atendiendo en primer lugar al seruicio de Dios, bien público y de la Christiandad, y escusar los grandes daños que resultan de la guerra, y también por el alibio de mis vasallos, anteponiendo esto a todo género de interés y conueniencias... De la poca conformidad que tuuieron con el Marqués de Los Balbases el Duque de Saboya difunto y el Conde de Colalto se siguieron los inconuenientes grandes que se han visto, siendo esto la causa de no auerse adelantado más los sucesos de essa guerra con exércitos tan numerosos como emos tenido el Emperador y yo. Y esto será siempre assí mientras no huuiere toda vnión y buene inteligencia entre los que siguen vna mesma cosa... El Papa se muestra tan poco afecto a lo que me toca que siempre se ha reparado mucho en esto, pero nada ha sido parte para que yo dexe de tenerle el respecto y beneración que obliga el preciarme del hijo más obediente que tiene, y el ser Vicario de Xhristo en la Tierra y padre común de la Cristiandad..., le déys a entender, siempre que fuere menester, que mi fin nunca ha sido ni será de ocupar en Italia nada de lo ageno, y que en este negoçio no he llevado otro fin que sólo el de la paz y quietud en ella y el bien público.*” N° 131, instrucciones adicionales del mismo día: “*Para qualquier subçeso importaría mucho como sabéys que mis armas ocupasen la çiudadela de Casal, tanto para que la paz se haga con la reputaçión y autoridad que conuiene para el Emperador, mi tío, y para mí, como para en casso que se aya de continuar la guerra.*” N°s. 185 a 191, Viena, 20 de marzo, y Madrid, 27 de mayo de 1631: Felipe IV, Comisario Imperial de los feudos italianos del Emperador.

57. Pese a la amenazadora situación, Feria envió tres Tercios de españoles e italianos (casi 5.000 hombres) a Flandes, en ayuda de la Infanta Gobernadora: *Feria a Olivares*, Pavía, 12 de abril de 1631, y *Feria a la Infanta, Gobernadora de Flandes*, Pavía, 4 de abril de 1631. AGS, Estado, leg. 3336, n°s. 139 y 141.

*de Ratisbona*⁵⁸. El Conde de la Roca, presente también en Querasco, veía con fundado pesimismo la marcha de las negociaciones y, en efecto, con Venecia y el Vaticano a favor de la razón legal de Francia, Olivares tuvo que avenirse al arbitraje papal y firmar el *Primer Tratado de Cherasco* (abril de 1631), primer gran triunfo europeo de Richelieu. Lo firmado era muy perjudicial para España y motivó una crítica a Feria en la sesión del Consejo de Estado del 6 de mayo de 1631. Sin embargo, Feria se había declarado contrario en todo momento a modificar lo pactado en Ratisbona, y protestó al Emperador contra lo convenido por Galazzo en Querasco⁵⁹.



Gómez Suárez, III duque de Feria ⁶⁰

58. *Feria al duque de Tursi*, Pavía, 28 de marzo de 1631 (copia descifrada). AGS, *Estado*, leg. 3336, n° 152.

59. Escribió al propio Galazzo: "... no puedo dexar de marauillarme mucho de que V. l. aya ajustado la paz y firmados los capítulos della apartándose en el punto más principal del Tratado de Ratisbona... siendo el Rey mi señor tan interesado y toda la Cassa de Austria en que los franceses salgan de italia, no se viene a conseguir esto, quedando las plaças de Sussa y Auillana en poder de esguízaros, confederados con franceses." *Feria al Barón Mathías Galasso*, Pavía, 8 de abril de 1631. AGS, *Estado*, leg. 3336, n° 182.

60. Ilustración de la *Historia di Fernando Terzo*, descrita dal conte Galeazzo Gualdo Priolato, Viena, 1672.

El duque de Feria informaba más por extenso al Rey del significado que tenía este convenio tan perjudicial⁶¹, evitable desde su punto de vista por los graves problemas internos que padecía Francia, con el enfrentamiento entre el Rey y el duque de Orleáns, que había tenido que refugiarse en Borgoña. Al Conde-Duque le insistía en que “*si franceses quedan con una almena en Italia con guarnición suya (o de esguízaros) tendremos perpetuamente la guerra en ella y a todos los Principes della contra Su Md., lo que no sucederá teniendo en su poder a Mantua.*”⁶² Acto seguido, Gómez Suárez se entrevistó en Pavía con Mazarino y con el Nuncio Panzirolo. Los representantes del Papa prometieron una rectificación.

El conde de la Roca, partícipe de las negociaciones, no era empero tan contrario a lo firmado, si no fuera por las plazas fuertes que quedaban en poder de los esguízaros:

“Señor, si la escritura segunda de dexar en poder de esguízaros los castillos de Susa y Aui-lana no se huuiera hecho, verdaderamente que lo principal auía pagado la diligencia de mi desuelo. La paz en Italia, señor, la tengo por tan del seruiçio de V. Md. que, supuesto que con esto se executa, y que el Emperador (que la ha ajustado) no se da por menoscauado de reputación con este partido, y S. A. [el duque de Saboya], a quien V. Md. trata de restituyr en su Estado, no sólo se da por satisfecho con él, sino que lo suplica; y que para el interés de V. Md. no tiene incombeniente práctico porque no queda francés desta parte de Saboya”⁶³.

61. “..., Galasso a ajustado dos tratados; el público, conforme el de Ratisbona en algunas cosas, aunque en otras bien perjudiciales se ha apartado dél; y otro en secreto contrario derechamente dél, pues disponiendo el Capº 9 y 11 que restituyan las plazas a sus dueños, Galasso ha querido interpretar las vltimas palabras del Capº 13, y venido en que por resguardo de los pasos de Grisonos queden en poder de los franceses Sussa y Auiñana, con presidio de Esguízaros o Balesanos, cossa tan desautorizada para el Emperador y tan peligrosa para V. Md., pues quedando los franceses dueños del paso de los Alpes, el Duque de Saboya viene a estar neçesitado a depender totalmente dellos, y siempre que quisieren podían con gran façilidad introducir la guerra en el corazón de Italia. Y assí, he escrito a Galaso que me marauillo mucho que aya firmado este Tratado, aduirtiéndole que le deshaga, pues assí conuiene al seruicio de la Augustísima Cassa de Austria. Temo que no lo hará, por estar muy rendido a los dictámenes del Duque de Saboya. Yo he despachado a Alemania al Duque de Tursi con la carta que V. Md. mandará ver, para que mande su Magd. Cessª a Galasso que rompa este Tratado, y le castigue por auer eçedido de sus órdenes. Al Duque de Saboya, me he quexado mucho de que, auiendo experimentado cómo le han tratado franceses, quiera de nuevo ponerse deuajo de su subjección y mostrar tanta ingratitud al seruicio de Su Magd., de quien ha reçeuido tantas mercedes, y auiendo su padre y él acometido dos vezes al Monferrato con las armas de franceses, no han podido ganar vn palmo de tierra, y ahora deuajo de la protección de V. Md. se le han adjudicado gran número de tierras y mucha renta. Yo estoy resuelto de no pasar por la paz por ningún casso, y disponer las cossas que estuuieren a mi cargo lo mejor que sea posible para hazer la guerra, pues por las cartas que tengo de V. Md. me puedo persuadir que ésta es su mente. Suplico a V. Md. me mande dezir el modo como quiere que se encamine la negoçiazión o la guerra, para que ajustándome a sus órdenes vaya seguro de açertar.” Feria al Rey. Pavía, 12 de abril de 1631. AGS, Estado, leg. 3336, nº 144.

62. Feria a Olivares, Pavía, 12 de abril de 1631. AGS, *Ibidem*, nº 167.

63. Roca al Rey, Querasco, 15 de abril de 1631. AGS, Estado, leg. 3336, nº 187. El Segundo Tratado de Querasco se firmó el 19 de junio de 1631.

La conclusión del mandato de Suárez de Figueroa en Milán estaba próxima. Poco antes Virgilio Malvezzi dedicaba su *Tarquino superbo* al duque de Feria, llevado sin duda de su admiración por el temperamento impulsivo del personaje, a quien el historiador italiano Signorotto tiene por “uno de los representantes más enérgicos enviados a la Lombardía” (Signorotto, 2006: 175).

5. AL FRENTE DEL EJÉRCITO DE ALSACIA (1633)

A la altura de 1632 los miembros más influyentes del Consejo de Estado, Olivares, Oñate y Feria, coincidían en que Alemania debía constituir el centro neurálgico de los esfuerzos militares de las dos ramas Habsburgo, porque en ella estaba también la clave para resolver la situación de Flandes y de Italia (Stradling, 1992: 127). De ahí nació el proyecto, ideado por el duque de Feria⁶⁴, de formar un ejército de Alemania o del Palatinado que pudiese defender el Franco-Condado, conservar el Tirol, ayudar al Emperador para, junto a las fuerzas del duque de Baviera, liberar Renania de enemigos y, en caso necesario, acudir con rapidez en socorro bien de Flandes, bien de Italia. Mientras se iba reclutando, esta fuerza empezó a ser denominada el *Ejército de Alsacia*.⁶⁵

Para ayudar al Emperador en la *Guerra de los Treinta Años* y sostener la lucha contra los rebeldes holandeses era crucial mantener abierta la ruta de Milán a Flandes, el “camino del Tercio”. Ferviente partidario siempre de la unidad de acción entre los tronos de la Casa de Austria, Feria procuró perpetuar el acuerdo con los Grisones por el que éstos dejaban paso libre a las tropas españolas.

Cuando Francia ocupó el ducado de Lorena y el Emperador Fernando II se vio en apurado trance a causa de los avances de Gustavo Adolfo de Suecia, Olivares decidió, en octubre de 1632, reunir una fuerza poderosa. En el mes siguiente la Infanta se dirigió a Feria para saber si podía socorrer al Franco-Condado, porque ella no estaba en condiciones de defenderlo desde Flandes. También Feria consideraba que el momento era crítico, si bien mejoró algo con la muerte del Rey

64. “Señor mío: Con el despacho de Su Magd. en que se sirue de decirme la resolución que ha tomado de formar el exército que yo le propuse en la Alsacia, Sueuia y Tirol, de veinte mil infantes y quatro mil Caualleros, honrrándome a mí con el cargo de Capitán General dél, ...”: Feria a Olivares, Milán, 11 de mayo de 1633. AGS, *Estado*, leg. 3591, n° 141. Después, fue la insistencia de Olivares y su regateo con los banqueros para conseguir financiación lo que hizo posible la formación del ejército de Alsacia (Brown y Elliott, 1981: 176).

65. El conde Galeazzo Gualdo, que nos ha dejado una crónica de esta guerra, retrata a un Feria deseoso de demostrar ante sus capitanes y soldados sus dotes como General y resolución para ordenar una ofensiva, pero también pondera su capacidad como estratega y lo define como “*suggetto di acutissimo spirito, e prudentissimo nelle deliberationi, esaminare sottilmente le congiunture presenti, e così posso riflesso ali vtile publico, come anco alla riputatione sua priuata, e di tutti i suoi Capitán per non dimostrarsi timido ricusando il combattere, risolse non rissuitarlo, in sito però appropriato per godere il ventaggio della superiorita, c’haueue coll’inimico nella fanteria, e non meno prudente nell’inventar, e dar effetto alle militari strattagemme.*” (GALEAZZO, 1641: 181-182). La narración de las andanzas del duque de Feria con el ejército de Alsacia, en *Ibidem*, p. 276-206.

de Suecia a finales de 1632, y propuso en febrero de 1633 crear un ejército de Alemania que facilitase luego el camino del Cardenal-Infante (hermano menor del Rey, nacido en 1609, al que se le encomendó la gobernación de los Países Bajos tras el fallecimiento en 1633 de la Infanta Isabel Clara Eugenia⁶⁶) hacia Flandes. Mientras Feria enviaba al Regente del Consejo Supremo de Italia, Octavio Vilani, a negociar con Toscana, Módena y Parma su aportación en tropas a este ejército⁶⁷, el Consejo de Estado resolvió enviar al Palatinado al duque de Feria encabezando un contingente de 12.000 hombres, el llamado “ejército de Alsacia”, aumentado por orden del 8 de abril de 1633 a 24.000 hombres⁶⁸, si bien algunos del Consejo consideraban que la falta de Feria en Milán podía acarrear grave peligro en Italia⁶⁹. Se designaba generalísimo de la tropa al Cardenal-Infante, y a Feria, que se adelantaría con una parte de la fuerza, se le nombraba su lugarteniente y Maestro de Campo General⁷⁰. El Infante recibió por fin la orden de salir para Italia camino de Flandes, de manera que zarpó de Barcelona el día 11 de abril y llegó a Génova el 5 de mayo. El 25 informaba Feria a Olivares de la llegada de don Fernando a Milán, acaecida el día anterior⁷¹.

66. La Infanta, hija de Felipe II y hermana de Felipe III, había recibido de su padre como mayorazgo Flandes y Países Bajos, con la aquiescencia del futuro Felipe III y con el compromiso de devolución a la Corona de España si no tenía descendencia del matrimonio con su tío el archiduque Alberto. En efecto, no hubo descendencia y la Infanta devolvió Flandes a Felipe IV al morir su marido en 1621; aunque ella entró a profesar entonces como monja clarisa, conservó la gobernación del territorio hasta su muerte, acaecida el 1 de noviembre de 1633.

67. *Instrucción de Feria al Regente*, Milán, 21 de diciembre de 1632 (copia descifrada). AGS, *Estado*, leg. 3338, n° 22.

68. Feria planteó aumentar los efectivos de este ejército hasta los 20.000 infantes y 4.000 jinetes, a fin de conseguir unos objetivos más completos y aduaces: liberar la Alsacia, asegurar el Franco-Condado y liberar de enemigos toda la franja del Mosela y el Rin hasta Colonia. Aunque el Consejo de Estado aprobó estos planes, Olivares estaba preocupado por la reacción del Emperador ante la presencia en Alemania de un ejército español tan poderoso. A fin de calmar sus posibles temores, se le pediría que el duque de Baviera y Wallenstein ayudaran a Feria y se le unieran con sus propias fuerzas: AGS, *Estado*, leg. 3314, f° 114 (citado por Elliott, 1990: 452-453).

69. El marqués de Gelves apuntó que entre mantener las provincias de Flandes o Lombardía, “*tiene por más importante a Lombardía, por ser la plaza de armas de Europa y de toda la Monarquía de V.Md., y que conforme a esto se debe mirar mucho por aquellas armas, y tenerlas en tal forma que aseguren lo que tanto importa, porque la falta que ha de hazer el Duque de Feria es muy notoria, y así la persona que huuiere de manejar aquella guerra ha de ser de las de más reputación y estimación y que más manejo aya tenido para asegurar cosa tan importante*”: AGS, *Estado*, leg. 3337, n° 133.

70. *Títulos con los que se envía a Feria a Flandes*. Madrid, 31 de enero de 1633. Eran los mismos que tenía su antecesor, el marqués de los Balbases: Maestro de Campo General, Gobernador del ejército y Superintendente de la Hacienda de sus tropas. AGS, *Estado*, leg. 2047, f° 130.

71. “... *hauiendo hecho su entrada con el mayor luzimiento que ha sido possible, según el apretado estado en que esta çiudad y sus Prouinçias se halla... El primer negoçio que traté con Su Alteza fue el de mi yda a Alemania, pues estando el tiempo tan adelante no se debe perder ni vna ora en poner en execución lo que tiene mandado Su Magd.*”: AGS, *Estado*, leg. 3338, n° 114: *Feria a Olivares*, Milán, 25 de mayo de 1633.

La situación en Flandes, agravada tras la muerte de la Infanta gobernadora en 1633, exigía que llegara allí cuanto antes el ejército de Alsacia, porque de lo contrario se corría el peligro de que las provincias del Sur cedieran a las propuestas de los holandeses, y la actitud de Wallenstein, cada día más incierta, comprometía una posible ayuda desde Alemania. De hecho don Gómez informaba en julio, con el ejército ya casi a punto, que el Emperador, ante las presiones de Wallenstein, no se mostraba dispuesto a permitirle la entrada en Alsacia⁷². Pero con Constanza y Breisach en peligro de caer en manos del general sueco Horn, el emperador Fernando tuvo que rectificar y permitir la entrada en Alsacia del ejército de Feria. A estas complicaciones surgidas durante los preparativos se añadían la dificultad de reclutamiento de las tropas⁷³ y las resistencias de Feria a aceptar la misión, ya comentadas más arriba, todo lo cual dilató la partida de las tropas durante varios meses, de manera que hasta el 22 de agosto de 1633 no salió el Duque de Milán⁷⁴.

72. *Feria a Olivares*, Milán, 5 de julio de 1633 (carta en cifra, descifrada). AGS, *Estado*, leg. 3339, n° 167. Feria culpaba sobre todo al duque de Fridlant, pero también a la desafortunada intervención del embajador en la Corte Imperial, marqués de Castañeda, al manifestar que el Rey de España tomaba por su cuenta la defensa de Franconia, Baviera y otras provincias del Imperio. Cfr. también la crónica de Aedo y Gallart (1637). La actitud obstruccionista de Wallenstein es confirmada por el relato del capitán don Diego Duque de Estrada, un hidalgo de agitada vida presente en aquellos años en Italia y Alemania: “*Había partido de Milán el Duque de Feria, haciendo muchos progresos en la Valtelina y Germania, cuando el Vallestain estaba en aquella parte del Imperio de Colonia, y sin duda que en aquella sazón fuera destruido el enemigo si, como muchas veces el Emperador ordenó y el Duque de Feria pidió, se hubiesen dado la mano; pero como los traidores intentos del Vallestain aspiraban a otros designios, no sólo no se quiso juntar con él por no darle la gloria o parte de ella, pero ni aun socorro ni mantenimientos; ni aun paso le quiso dar, dejando así perder las ocasiones de sus victorias*” (Duque de Estrada, 2006: 417).

73. Además de los aspectos personales y familiares, Feria advertía de los problemas siguientes: tropas insuficientes, porque aún no disponía de los regimientos del Tirol, necesidad de más dinero, falta de jurisdicción en los títulos que se le dan para realizar lo que el Rey desea de él, etc. AHN, Nobleza, *Osuna*, leg. 1977-2². Consulta al Cardenal Albornoz y al Consejo sobre si debía pedirse pasaporte a Francia para el viaje de Feria y del Cardenal-Infante. Feria informaba además de que los cuatro caminos posibles para el viaje del Infante (por Saboya, por el territorio de los Esguizaros, el de los Grisones, y por La Valtelina) presentaban dificultades serias, y de que no era posible reclutar alemanes ni otro tipo de mercenarios: “... *el camino es tan largo hasta Flandes y la soldadesca tiene tan aborrezido servir en aquella guerra, y los malos sucesos della tiene la gente tan amedrentada, que por la experiencia que tengo de aver embiado quatro vezes deste Estado a aquellas prouinçias, puedo asegurar a V. Md. que de 6.000 hombres se huyen siempre la terçia parte...*”: AGS, *Estado*, leg. 3338, n° 24: *Feria al Rey, sobre las dificultades del viaje del Cardenal-Infante a Flandes*. Milán, 26 de diciembre de 1632 (subrayado nuestro). Olivares respondió airadamente a los obstáculos señalados por Feria: “*este despacho del Duque de Feria acrecienta en gran parte los cuidados en que nos halláuamos, porque si bien son los passos tantos, el Duque de Feria los viene a imposibilitar todos*”. *Ibidem*, n° 19. *Consulta del Consejo*, Madrid, 26 de enero de 1633.

74. A Flandes habían llegado refuerzos desde el Palatinado, y el marqués de Aytona había conseguido frenar a las tropas de Federico Enrique, agotadas tras un largo asedio a Maastricht, pero se requerían más fuerzas para producir un cambio radical en la situación. Este fue el origen de la decisión de reunir un gran contingente de tropas, el *ejército de Alsacia*, que desde Milán había de dirigirse a Flandes, primero al mando del duque de Feria y más tarde con el Cardenal-Infante al frente: *Olivares a Aytona*, octubre de 1632. ADM, *Archivo histórico*, leg. 79.

Feria fue nombrado en febrero de 1633 para reemplazar en el mando de los ejércitos de Flandes al marqués de Santa Cruz, que regresaba a la Corte como Mayordomo de la Reina. La *Instrucción reservada* que el Rey le envía contiene elementos interesantes, en especial en lo que se refiere a la relación entre Feria y el Cardenal-Infante, y evidencia una gran confianza de Felipe IV y, posiblemente y a pesar de sus diferencias, de Olivares, en la capacidad de Gómez Suárez de Figueroa. Después de reconocer sus méritos y dedicación al Trono⁷⁵, le informa que envía a su hermano el Cardenal-Infante don Fernando a Flandes para descargar a su tía “*del peso de tan graues negocios*”; el Infante tendrá la última palabra, siempre de acuerdo a las órdenes del Rey, y encarga al Duque que le ayude a realizar esas decisiones,

y que en público y en secreto os favorezca, de modo que entre vos y él no medie otro ninguno... Aunque estoy cierto que no era necesario advertiroslo, os encargo mucho asistáis a mi hermano con el amor y cuidado que es justo... y haréis grande ostentación de que le estáis muy subordinado, porque justamente sentiría mi hermano que se entendiese en lo público que obrábades por vos mismo y no le estáis dependiente, y los negocios no caminarían con crédito ny tendrían buenos sucesos.

El soberano se comporta con una insólita llaneza hacia el Duque, pues le indica que si su hermano no siguiera sus instrucciones, en todo o en parte, de modo que ponga en peligro la conservación de aquellos Estados,

me daréis puntualmente cuenta haviendo tiempo para ello, y si no diere lugar la ocasión advertiréis a mi hermano lo que conuiene a mi seruicio [que] se execute lo que le representáredes y que no lo impida, y si no bastaren razones a disuadirle, en tal caso y no de otra manera abriréis la carta que se os embía con esta instrucción y usaréis della con el ualor y prudencia que fío de vos, y aquí os obliga el pleito omenage que hauéis de prestar sobre todo lo que os encargo.⁷⁶

En la misma carta del 4 de marzo reitera que, en caso crítico de desobediencia del Infante, el Duque tiene la última palabra:

75. Consta al margen esta anotación, elogiosa pero de tono protocolario, del Rey: “*Conviene proveer... en persona de gran sangre, conocido valor y experiencia en las cosas de la guerra, y que aya tratado las de su seruicio con entera satisfacción mía y con aprobación común, y en vos, don Gómez Suárez de Figueroa, Duque de Feria, de mis Consejos de Estado y Guerra y mi Gobernador y Capitán General del Estado de Milán, concurren éstas y otras grandes qualidades y prerrogativas, y por los muchos y señalados seruicios que me hauéis hecho, cunpliendo siempre con vuestras obligaciones*”. AGS, Estado, leg. 857. *Instrucción reservada del Rey a Feria*. Madrid, 4 de marzo de 1633.

76. AGS, Estado, *Ibidem*. En una carta de la misma fecha el Rey muestra absoluta confianza en que Feria cumplirá sus órdenes, pero de todos modos le comunica que “*ha parezido conueniente prestéis pleito omenage sobre su obseruancia, y que os le reciba el Marqués de Aytona con todo secreto*.” A su vez el Duque se lo tomará al Marqués sobre el secreto de todo ello, “*y con el Marqués tendréis toda la buena correspondencia que os sabrá merezer*.” A don Fernando se le advertía que siguiera sus consejos, porque “*conuiene seguir a los sabios y experimentados... y con todo el respecto debido le persuadiréis a que lo haga, ayudándoos del Marqués de Aytona para el mismo fin*.”

Y si huuiere caso en que se aparte mi hermano de nuestro parezer con riesgo dessos Estados o de alguna parte o plaza dellos y no huuiere bastado a redezirle lo que le representaréis en conformidad desta carta, es mi uoluntad que sin embargo de lo que mi hermano resoluiere, se execute lo que os pareziere que conuiene más a mi seruicio, que en virtud desta os doy poder para ello y mando a los maestros de campo, castellanos de castillos y demás cabos y ministros del exército que os obedezcan y cumplan vuestras órdenes.⁷⁷

Además, se le encargaba actuar en colaboración con el marqués de Aytona, jefe de la Armada, y se le señalaban como maestros de campo a don Francisco Zapata, Alonso Ladrón de Guevara y al marqués de Celada. Antes de partir para su misión y pensando en el peligro que suponía “*por lo incierto de las guerras*”, el Duque de Feria otorga testamento en Milán:

y hallándose las cosas de el Sacro Romano Imperio con los enemigos, que con la venida de el Rey de Suecia y confederación de otros muchos que vnidamente an hecho y ban continuando cada día guerra contra la religión católica y nuestra santa fee y contra el Imperio, oprimiéndole por todos los medios y vías para destruirle y aniquilarle... mouido el Rey mi señor con su celo cristianísimo y piadoso y deseando defender nuestra sancta fee y todo lo que le pertenece a la religión católica y conseruación de la Augustísima Casa de Austria y de el Romano Imperio, a resuelto socorrer aquellas prouincias...⁷⁸

Durante el denominado “período sueco” de la *Guerra de los Treinta Años* se sucederán a finales de 1633 las victorias del duque don Gómez. Mientras el Cardenal-Infante quedaba por el momento en Milán, Feria partió de allí el 22 de agosto y el 5 de septiembre cruzó los Alpes y la Valtelina por el paso del Stelvio, con 8.000 infantes y 1.300 caballeros⁷⁹. Con la ayuda de algunos regimientos bávaros que se le habían unido en Ravensburg (Kamen, 2003: 443-444) al mando de Aldringen, lugarteniente de Wallenstein, pues también el duque Maximiliano de Baviera se vio amenazado por el avance sueco, en una intervención rápida y victoriosa Feria socorrió y liberó Constanza, que estaba sitiada⁸⁰, y el 20 de octubre tomó la estratégica ciudad de Breisach, una plaza vital para el camino francés y el dominio de Alsacia porque dominaba el único

77. *Ibidem*. *El Rey a Feria*, Madrid, 4 de marzo de 1633.

78. *Testamento del III Duque de Feria*. Milán, sábado, 20 de agosto de 1633. ADM, *Feria*, leg. 57/48.

79. El cronista y consejero Aedo (1637: 57), secretario que fue del Cardenal-Infante y Recibidor General de Brabante, habla de 10.000 infantes, la mayoría soldados veteranos, y 1.500 caballeros.

80. El duque de Rohan se puso en contacto con el mariscal sueco Horn para que cercase Constanza, a fin de entretener al duque de Feria. Enterado Feria del sitio acudió enseguida en su socorro desde Landeck, en el valle del Inn, en donde estaba, y pasó al valle del Rin por Alberg. Los protestantes de la zona le obligaron a retroceder de nuevo a Landeck, de manera que por el valle del Inn decidió ir hasta Innsbruck, a donde llegó el 10 de septiembre. Feria carecía de cañones y de comida, y sólo disponía de 8.000 infantes y 1.200 caballeros. Al fin y pese a las resistencias de Wallenstein, que quizá ya barruntaba su traición, el 21 de septiembre el Duque enlazó con las tropas de Aldringen. Juntos pasaron a Alsacia, socorrieron a Baviera y tuvieron en jaque a Horn, hasta que llegó el invierno (Marrades, 1943: 159-161).

ponte sobre el Rin entre Estrasburgo y Basilea (Parker, 2000: 111). El Duque limpió de enemigos toda la zona⁸¹.

Las conquistas de Feria tuvieron un gran eco en España y en Alemania, pero resultaron efímeras (Brisach se perdió definitivamente cinco años más tarde). Más tarde, muerto ya el duque extremeño, que era uno de los pocos generales de prestigio que le quedaban a España (Elliott, 1998: 272), la victoria del Cardenal-Infante en la batalla de Nördlingen, en su marcha desde Italia a Flandes, alejó momentáneamente el peligro.

La ciudad de Constanza acuñó monedas de un real de a ocho con la efigie del duque de Feria⁸², y tres pinturas conmemorativas encargadas para el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro perpetúan hoy en el Museo del Prado la memoria de aquellas victorias de Gómez Suárez de Figueroa: dos de ellas, *La expugnación de Rheinfelden* y *Socorro de la plaza de Constanza* son obra de Carducci; *La toma de Brisach* (1635) se debe a Jusepe Leonardo⁸³. La atención de las tres obras se centra en la figura del Duque, que porta siempre el bastón de mando de general y aparece en actitud de dar órdenes a sus subordinados. En la pintura de Leonardo, como en las otras, se ha querido ver la influencia de Velázquez, pero la fecha de realización del cuadro, que pudo ser anterior al retrato ecuestre de Olivares obra del pintor sevillano, suscita muchas dudas y abre paso a la hipótesis de que ambos artistas pudieron guiarse por terceros modelos precedentes (Gallego, Domínguez Ortiz y Pérez Sánchez, 1990: 254-63; Marañón, 2006: 97-98).

81. Aedo (1637: 57-58) hace la siguiente crónica de los acontecimientos: “*Entró el duque felicísimamente en Alemania, echando al enemigo de sobre Constancia, y luego con la misma felicidad fue tomando las villas de Balsuelt, Lautsembourg, Sikingen, Binselt, Fribourg y socorrió a Brisack, y después tomó a Hesesén, Sults, Tan y Befort; y aviéndose después juntado con el Ejército del conde de Aldringen, presentó al enemigo la batalla en Sults a veinte y nueve de Octubre, y no atreviéndose a acetarla, ni esperarla, se retiró la noche siguiente.*” A continuación se retiró Aldringen, y se le juntaron a Feria, que trataba de ir a Borgoña, dos tercios de Infantería borgoñona de los condes de La Tour y Erbergse y 500 caballos; después, a instancias del Elector de Baviera, volvió a unírsele Aldringen, “*pasó el Rhin en Brisack y la Selua Negra, con grande trabajo por el mal tiempo, camino asperísimo y gran falta de bastimentos, llevando al lado izquierdo a Gustauus Horn con todo su ejército, inquietándose los unos a los otros con la Cauallería, y desta manera llegaron a Starenberg en Babiera.*”. Martínez de Rozas (1633) por su parte sigue el relato de Aedo punto por punto.

82. “*Los de Constancia, obligados al beneficio que les hizo el señor duque de Feria, han batido unas monedas del peso de un real de a ocho, de plata, con el emblema de un sol, y en medio de él una efigie, y debajo una zorra que va huyendo. La letra es oriente solo fugit, y en la otra parte las armas del señor Duque y las de Constancia y Alsacia.*”: “*Cartas de algunos Padres de la Compañía de Jesús*”, en *Memorial Histórico Español*, T. XIII, pp. 10-11: *Carta del P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra*, Madrid, 24 de enero de 1634.

83. Museo del Prado. Vincenzo Carducci (1576-1658), “*Expugnación de Rheinfelden*”, n° de catálogo 637; y “*Socorro de la plaza de Constanza*”, n° de catálogo 639. Jusepe Leonardo (Calatayud, 1601-Zaragoza, 1652), “*Toma de Brisach*” (1635), n° de catálogo 859, óleo sobre lienzo, 304 x 360 cm; la composición y el tratamiento de la luz y el color en esta obra muestran una intensa influencia de Velázquez. (Brown y Elliott, 1981: 101, 170, 173 y 176-80). El afán de glorificar al Rey y a Olivares se plasmó en un programa, ideado por el valido ese año de 1633, en el que las últimas grandes victorias militares quedaban representadas en grandes lienzos destinados al Salón de Reinos.



Armadura del III duque de Feria. Museo del Ejército, Madrid.

6 MUNICH, ESTACIÓN FINAL (1634)

El avance de las tropas de Gómez Suárez de Figueroa hacia Baviera, en lo más crudo del invierno y con falta de provisiones, quedó frenado definitivamente por una grave epidemia de tifus que diezmó su ejército. El Duque estaba en el castillo de Star-
nberg y allí le ataca el 24 de diciembre de 1633 esa enfermedad, *fiebres malignas* en la documentación.

Unos días después, sintiéndose mejor, ordenó que se le trasladase a Munich (*Monaco* en las fuentes españolas), sede de la Corte del Gran Duque de Baviera, en donde a consecuencia de la enfermedad falleció el día 11 de enero de 1634, según informan la mayoría de las fuentes (Marrades, 1943: 163)⁸⁴. No faltaron voces culpando de la muerte a Wallenstein e incluso a Olivares⁸⁵. Diego Duque de Estrada, que adelanta unos días el fallecimiento de Feria y critica en especial la actitud de Wallestein, dice en sus *Memorias*: “... y fue tanto el sentimiento del Duque, tan malos sucesos en las armas imperiales y regias, y que los oficiales no acudían a servir como debían, que le sobrevino una recia calentura y con grandes ansias y disgustos acabó su vida a los 2 de enero de este año 1634”⁸⁶. Por su parte Aedo cuenta así sus impresiones:

84. Apoyamos la fecha del día 11 de enero como la más probable de la muerte del Duque, por ser la que registran los cronistas y la mayoría de las fuentes, como Aedo (1637: 262) y Galeazzo (1641: 206) (“*Murió en Munich el once de enero. Su cadáver, llevado a Milán, fue después trasladado a España. Dejó a su mujer afligida, con dos hijos varones y una hija en edad pupilar.*”) y es ésta la fecha que suelen citar los historiadores Elliot y de la Peña (1978-1981: II, 127 y 265), citando a van der Essen). Es también la que registra Martínez de Rozas (1633), que suele seguir a Aedo, en su *Compendio: Op. cit.*, BNM, ms. K-144, f° 182. En cambio Rubio Masa (2001:107), apoyándose en la carta del conde de los Arcos citada más abajo, da el día 13 como fecha de la muerte del Duque, pero esta misma fuente alude a la confusión de las noticias que llegaban de Alemania. Una consulta del Consejo de Estado discutía todavía 10 días después, el 23 de enero, si el Duque debía permanecer en Colonia o acercarse al Palatinado y de un memorial del 4 de febrero se deduce que ese día Olivares aún desconocía el suceso (*Memoriales y Cartas...*, t. II, p. 127). La noticia de la muerte de Feria tardó un mes en llegar a la Corte: se conoció el 10 de febrero, y al día siguiente trató sobre ello el Consejo de Estado (AGS, *Estado*, leg. 3335).

85. Hubo rumores, de que la muerte del Duque, acaecida cuando se le creía restablecido tras unos días de fiebre, se debía a la aplicación de un veneno suministrado por orden de Wallenstein; el asunto no tenía ninguna base fehaciente, aunque sin duda el general que había abandonado a Maximiliano de Baviera recibió la noticia con mucho agrado: “*quando Feria sorpreso da indispositione rese lo spirito al Cielo, dopo pochi giorni di febre, della quale allhora, che risanato credeuasi, con improuisa recidiua diede sospetto ad alcuni, che fusse di veneno la sua morte operata; mormorauasi con sentimento del Vualstaim, inquietato dall’odio, e dall’invidia portata à Spagnuoli, quali, come fidelissimi del loro Principe non poteuano tollerare, che piu si viuesse gelosi di ocului, che doueua tremare del suo patrone, e che apparisse tanta schiochezza ne i ministri Imperiali di admetter difese, e ascoltare giustificationi d’un reo di lesa Maestà; benche pero questo concetto, ne apparenza, nè sostanza di esser stato tale hauesse.*” (Galeazzo, 1641: 205). El manuscrito de Hoz que posee Elliott dice que la causa de la muerte fue “*una purga que le dio un médico*”, y los críticos del Conde-Duque culparon del óbito al privado de Felipe IV (Elliott y de la Peña, 1978-1981: II, 265).

86. El cadáver fue embalsamado y enviado a España, según el autor Duque de Estrada (2006: 417-418).

El Duque, de puro afligido de verse tan lexos de donde era menester, y que assí como se apartó de la Alsacia, boluieron algunas tropas del enemigo, gouernadas por el Rhijinsgraue, a apoderarse de algunas de las plaças que tan gloriosamente auía ganado, juntándose a esto el pesar de la pérdida de Ratisbona, que sucedió en aquellos días, y el sentimiento de la muerte de la Infanta, viéndose tan lexos para acudir al pasaje de su Alteza, por la nueua y mayor necesidad que auía dél, y molido con el largo, y grande trabajo, enfermó en Starenberg a veinte y quatro de Deziembre, de vna calentura malina, de que murió en onze de Enero en Monaco (Aedo, 1637: 61).⁸⁷

El cadáver del Duque fue trasladado a Milán. La desaparición de Feria causó un gran impacto en España y Europa. Matías de Novoa, dolido, exclama: “*Rindió la vida a las necesidades y trabajos de la guerra antes que a las balas de los enemigos*” (Marra-des, 1943: 163). Galeazzo (1641: 205-206).-que dedica un extenso panegírico al personaje, tomándolo como ejemplo de la falsedad de los negativos juicios sobre los españoles difundidos en el continente por la envidia de algunos- cuenta que la muerte del Duque produjo

un agudísimo dolor en su Majestad Cesárea, en el Rey Católico, en todos los Austriacos, en Italia y en España, habiendo perdido aquella Corona uno de los más dignos ministros que tenía y había tenido desde hacía mucho ... se gloriaba Italia de no haber disfrutado de un gobierno más floreciente que bajo los felicísimos auspicios de este ministro. Fue el Duque de Feria perfecto en el conocimiento de todas las cosas, en cada ocasión en su comprensión se demostró digno del ministerio que desempeñaba... La diligencia en las decisiones, la sinceridad de sus sentimientos, el orden y sensatez en su trato hicieron ver que, si bien España no era estéril en producir hombres de esta sabiduría, tenía sin embargo pocos que lo superasen en haber servido al Rey con ánimo más vigoroso, con mayor rapidez en las decisiones, con criterio más preciso. Gobernó Milán muchos años, amado del pueblo, estimado por los soldados, admirado y temido por los extranjeros. Formó con facilidad para la estrechez de los tiempos el ejército, lo guió con prudencia, socorrió con mucho éxito la Alsacia y soportó con tan admirable perseverancia las inclemencias del clima y la pobreza de los países, que su buena disposición lo hizo grato a la soldadesca, soportable a los súbditos, alabado por los enemigos... Fue verdaderamente este sujeto de suma habilidad, lleno de afabilidad, de extrema cortesía, y completísimo en todas aquellas virtudes que se requerían en un generoso, prudente, gentil y estimadísimo gran ministro de un Gran Rey.

“La muerte de aquel hombre –opina Elliott-, más un gran procónsul que un gran general, dejó un hueco imposible de rellenar... Una vez desaparecidos de escena Spínola y el duque de Feria, no había ningún general destacado al servicio del rey de España”⁸⁸. La falta de hombres adecuados para los puestos militares y diplomáticos más vitales

87. Cánovas (1910: 208) embellece también lo que fue en realidad la acción del tifus, y sin duda siguiendo esta crónica escribe: “Aquí fue la desdicha, porque sobreviniendo los grandes fríos del invierno, no pudo soportar la gente italiana, hecha a mejor clima, las marchas y operaciones, y casi toda pereció sin pelear. Fue tanto el dolor del hábil y pundonoroso General al verse sin ejército, que aunque no podía atribuírsele alguna culpa, murió de pesadumbre. ¡Pundonor extraordinario, el que todavía mostraban nuestros capitanes.”.

88. Elliott (1996: 415) en *La España Imperial...*, había expuesto la misma idea: “No surgió ninguna generación nueva de jefes que pudiesen ocupar el lugar dejado por Spínola y el duque de Feria, y la alta aristocracia castellana fue causa de constantes decepciones para el conde-duque.

empezó a sentirse de manera general: en 1633, de todos los jefes militares importantes el único español era el duque de Feria (Kamen, 2003: 452). En el gobierno de Milán y al frente del ejército de Alsacia sucedió momentáneamente a Feria el marqués de Leganés, aunque el Rey y Olivares pensaban en el duque de Lorena como recambio más duradero⁸⁹. En todo caso, las perspectivas que se habían generado en torno al ejército de Alsacia quedaron truncadas. En el Consejo de Estado, Olivares valoraba así la nueva situación y la falta del duque de Feria:

La muerte del Duque de Feria oy por la sazón y circunstancias es pérdida grandísima y más que difícil de remediar a tiempo... si bien el Señor Infante ha de tener título de Generalísimo de aquel ejército es fuerza que en pudiendo abrir el camino pase a Flandes, y importa tanto que aquel ejército no se deshaga que aunque el Conde de Oñate le aya abrigado, si no es que aya venido en persona a él, se puede temer que se aya deshecho del todo, porque la autoridad de Cerbellón no basta a suplir la falta del Duque de Feria.⁹⁰

La desaparición del III duque de Feria coincidió en un breve período de tiempo con la de otros grandes personajes, sin que hubiera otros de similar valía que los reemplazasen. Saavedra Fajardo vio en ello un síntoma de la decadencia de España y, amplificando los méritos de los fallecidos, escribía en tono elegíaco:

En pocos años hemos visto rendidas a sus filos las vidas de don Pedro de Toledo, de don Luis Fajardo, del marqués Spínola, de don Gonzalo de Córdoba, del duque de Feria, del marqués de Aytona, del duque de Lerma, de don Juan Fajardo, de don Fadrique de Toledo, del marqués de Celada, del conde de la Fera y del marqués de Fuentes: tan heroicos varones, que no menos son gloriosos por lo que obraron que por lo que esperaba dellos el mundo. ¡Oh profunda Providencia de aquel eterno Ser! ¿Quién no inferirá desto la declinación de la monarquía de España...?... Un siglo levanta en una provincia grandes varones, cultiva las artes y ilustra las armas; y otro lo borra y confunde todo, sin dejar señales de virtud o valor que acrediten las memorias pasadas.⁹¹

El Capitán Pedro Ramírez de Prado, su gentilhomme de Cámara, llevó el cadáver del difunto don Gómez a Zafra, capital del estado de Feria⁹², en la que a lo largo de

89. *Consulta del Consejo sobre la sustitución del difunto duque de Feria*, Madrid, 11 de febrero de 1634. AGS, *Estado*, leg. 3335.

90. *Consulta del Consejo de Estado*, Madrid, 19 de febrero de 1634. AGS, *Estado*, leg. 2048, f°s. 202-03. Olivares propuso como posible sucesor de Feria al duque de Lorena. Nada hay de verdad en los libelos populares de la época contra el Conde-duque, que culpaban a don Gaspar de numerosos asesinatos, entre ellos el del duque de Feria: cfr. MARAÑÓN, G. *Op. cit.*, p. 423.

91. (Saavedra Fajardo, 1976: 820-821) AAVEDRA FAJARDO, Diego. *Empresas Políticas*. Ed. de Quintín Aldea, Madrid, 1976, pp. 820-821. Citado por ALDEA VAQUERO, Quintín. "Iglesia y Estado en la época barroca", en *La España de Felipe IV. El gobierno de la Monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*, t. XXV de la *Historia de España Menéndez Pidal*, 3ª ed., Madrid, 1994, pp. 547-48.

92. En Milán se hizo relación de los bienes dejados por el Duque, obedeciendo así la Duquesa viuda el precepto legal por el cual los Tutores de Menores, antes de recibir los bienes que les han sido legados a sus tutelados, habían de realizar inventario de los mismos: ADM, *Feria*, leg. 42/1, f°s. 72v a 103v.

tres días se celebraron sus funerales con gran solemnidad. Fue enterrado el primero de agosto de 1634 en la bóveda funeraria del Convento de Santa Clara⁹³.

7. ARCHIVOS. ABREVIATURAS UTILIZADAS

ADM: Archivo Ducal de Medinaceli. Sevilla y Toledo.

ADMS: Archivo Ducal de Medina Sidonia

AGS: Archivo General de Simancas.

AHMZ, PN: Archivo Histórico Municipal de Zafra. Protocolos Notariales.

AHN: Archivo Histórico Nacional. Madrid.

AHN. Archivo de la Nobleza. Toledo.

BNM: Biblioteca Nacional. Madrid.

BPRM: Biblioteca del Palacio Real. Madrid.

RAH: Real Academia de la Historia. Madrid.

8. Referencias bibliográficas

Aedo y Gallart, Diego de (1637). *Viage, sucesos y Guerras del Infante Cardenal don Fernando de Austria*, Madrid: Imp. Del Reyno.

Aldea Vaquero, Quintín (1994). Iglesia y Estado en la época barroca. En: *La España de Felipe IV. El gobierno de la Monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*, t. XXV de la *Historia de España Menéndez Pidal*, 3ª ed., Madrid: Espasa Calpe. ISBN: 84-239-4833-1.

Almansa y Mendoza, Andrés de (1886). *Novedades de esta Corte y avisos recibidos de otras partes, 1621-1626*. Madrid: Impr. de Miguel de Ginesta.

Baltar Rodríguez, Juan Francisco (1998). *Las Juntas de Gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. ISBN: 84-259-1059-5.

93. “De la ciudad de Moneco, corte del señor duque de Babiera, en Alemania (...) los truxo a la çiudad de Milán adonde estava la Excelentísima Señora doña Ana de Córdoba, duquesa de Feria, mi señora, por cuyo mandado fue puesto en el convento de Nuestra Señora de la Paz de la Orden de San Francisco de regular observancia”: Archivo Histórico Municipal de Zafra (AHMZ), PN, Agustín de Paz Tinoco, leg. 1634 (II) f°s. 1.313 r°-1.314 r° (citado por Rubio Masa, 2001: 220).

- Barrios Pintado, Feliciano (1984). *El Consejo de Estado de la monarquía española, 1521-1812*, Madrid: Consejo de Estado. ISBN: 84-505-1133-X.
- Brown, Jonathan y Elliott, John Huxtable (1981). *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid: Revista de Occidente y Alianza Editorial. ISBN: 84-292-5111-1
- Cánovas del Castillo, Antonio (1910). *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento de Felipe III al trono hasta la muerte de Carlos I*. 2ª ed. Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz.
- Céspedes y Meneses, Gonzalo de (1631). *Primera parte de la Historia de D. Felipe el III, Rey de las Españas*. Lisboa: Impr. Pedro Craesbeeck.
- Duque de Estrada, Diego (2006). *Memorias (Comentarios de el desengañado de sí mismo, prueba de todos estados y elección del mejor de ellos...*, escritas entre 1607 y 1646). Sevilla: Espuela de Plata. ISBN: 84-961-3364-8
- Elliott, John Huxtable (1996). *La España Imperial, 1469-1716*. Barcelona: Círculo de Lectores (1ª ed. española en 1965). ISBN 84-226-6239-6
- Elliott, John H. (1998). *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*. Madrid: Siglo XXI (1ª ed. En 1977). ISBN: 84-323-0269-4
- Elliott, John H (1990). *El conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia*. 4ª ed. Barcelona: Crítica. ISBN 84-7423-439-5
- Elliott, John H; Peña, José F. de la (1978-1981). *Memoriales y cartas del Conde-Duque de Olivares*. Madrid: Alfaguara. 2 v. ISBN 84-204-1100-0 (t. 1) y 84-204-0111-0 (t. 2)
- Fuentes, Julio (1908). *El conde de Fuentes y su tiempo: estudios de Historia Militar, siglos XVI y XVII*. Madrid: [s.n.]. 2 v.
- Galleazzo, Gabriel Gualdo Priorato, Conte de (1641). *Historia delle Gverre di Ferdinando II e Ferdinando III, Imperatori, é del Re Filippo IV di Spagna, contro Gostavo Adolfo, Ré di Svetia, é Luigi XIII, Ré di Francia, sucresse d'al anno 1630 fino all'anno 1640*. Bolonia: Imp. Giacomo Monti e Carlo Zenero.
- Galleazzo, Gabriel Gualdo Priorato, Conte de (1672). *Historia di Fernando Terzo*. Viena: [s.n.].
- Gállego, Julián; Domínguez Ortiz, Antonio; Pérez Sánchez, Alfonso E. (1990). *Velázquez* (Catálogo de la Exposición), Madrid: Museo del Prado.
- Kamen, Henry (2003). *Imperio: la forja de España como potencia mundial*. Madrid: Aguilar. ISBN: 84-03-09316-0.
- Lalinde Abadía, Jesús (1964). *La institución virreinal en Cataluña (1471-1716)*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Lynch, John (2003). *Los Austrias (1516-1700)*. 2ª ed. Barcelona: Crítica. ISBN: 84-8432-080-4
- Malvezzi, Virgilio (1723). *Historia del...* Recogida por YÁÑEZ, Juan. *Memorias para la Historia de don Felipe III, Rey de España*. Madrid: Impr. Nicolás Rodríguez Franco.

Marañón, Gregorio (2006). *El Conde-duque de Olivares: la pasión de mandar* (1ª ed. Madrid, 1933). Madrid: Espasa Calpe. ISBN 13: 978-84-670-2285-8.

Marrades, Pedro (1943). *El camino del imperio*. Madrid, Espasa Calpe.

Martínez de Rozas y Velasco, Joan (1633). *Compendio Historial de las Casas de Córdoba y Aguilar*. BNM, ms. 2461 (K-144).

Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia (1851-1963). Tomos XIII al XVIII: *Cartas de algunos Padres de la Compañía de Jesús*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia. ISSN: 1888-6558.

Parker, Geoffrey (2000). *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN 84-206-2933-2.

Pérez Bustamante, Ciriaco (1996). *La España de Felipe III*. T. XXIV de la *Historia de España Menéndez Pidal*. 5ª ed. Madrid: Espasa Calpe. ISBN: 84-239-4832-3.

Pérez Bustamante, Rogelio (2000). *El gobierno del Imperio Español. Los Austrias (1517-1700)*. Madrid: Comunidad de Madrid. ISBN 84-451-1755-6

Perrens, F. T. *Les mariages espagnols sous le règne de Henri IV et la régence de Marie de Médicis (1602-1615)*. París: Didier et Cie. (s.d.).

Rott, Edouard (1887). *Philippe III et le Duc de Lerma (1598-1621)*. París: Ernest Leroux.

Rubio Masa, Juan Carlos (2001). *El mecenazgo artístico de la Casa Ducal de Feria*. Badajoz: Editora Regional de Extremadura. ISBN 84-7671-605-2.

Saavedra Fajardo, Diego (1976). *Empresas Políticas*. Madrid: Quintín Aldea.

Saavedra Fajardo, Diego (1977). *Idea de un príncipe político christiano, representada en cien empresas* (Imp. Nicolao Enrique, “Mónaco” –Munich-, 1640). Ed. de Quintín Aldea Vaquero, Madrid, Editora Nacional. ISBN: 84-276-0354-1

Sella, Domenico; Capra, Carlos (1984). *Il Ducato di Milano dal 1535 al 1796*. Vol. 11 de la *Storia d'Italia* dirigida por Giuseppe GALASSO, Turín: Torino Unione Tipografico-Editrice. ISBN: 88-02-03829-5

Signorotto, Gianvittorio (2006). *Milán español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*. Madrid, La esfera de los Libros. ISBN: 84-9734-449-9

Stradling, Robert A (1992). *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*, Madrid: Cátedra. ISBN 84-376-0399-4

VV. AA. (1950), *Enciclopedia italiana*. Roma: [s.n.], t. XXIII

Yáñez, Juan (1723). *Memorias para la Historia de don Felipe III, Rey de España*. Madrid: [s.n.].